

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1855. — TOMO VI.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 14. — N° 133.

Administración general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en Paris.

## SUMARIO.

Sebastopol; grabados. — Andalucía. — Recuerdos. — A Zulima. — Rertch; grabados. — Revista de Paris. — El sueño. — A orillas del mar. — Exposición universal de Bellas-Artes; grabados. — Elvira y Luisa. — Revista de la moda. — Armas marítimas para el Báltico; grabados.

## Sebastopol.

Delante de Sebastopol 12 de junio.

Con ánimo de que se comprenda bien el combate cuya narración sigue, acompaña á mi carta un pequeño plano de la posición, y principio por la descripción del terreno.

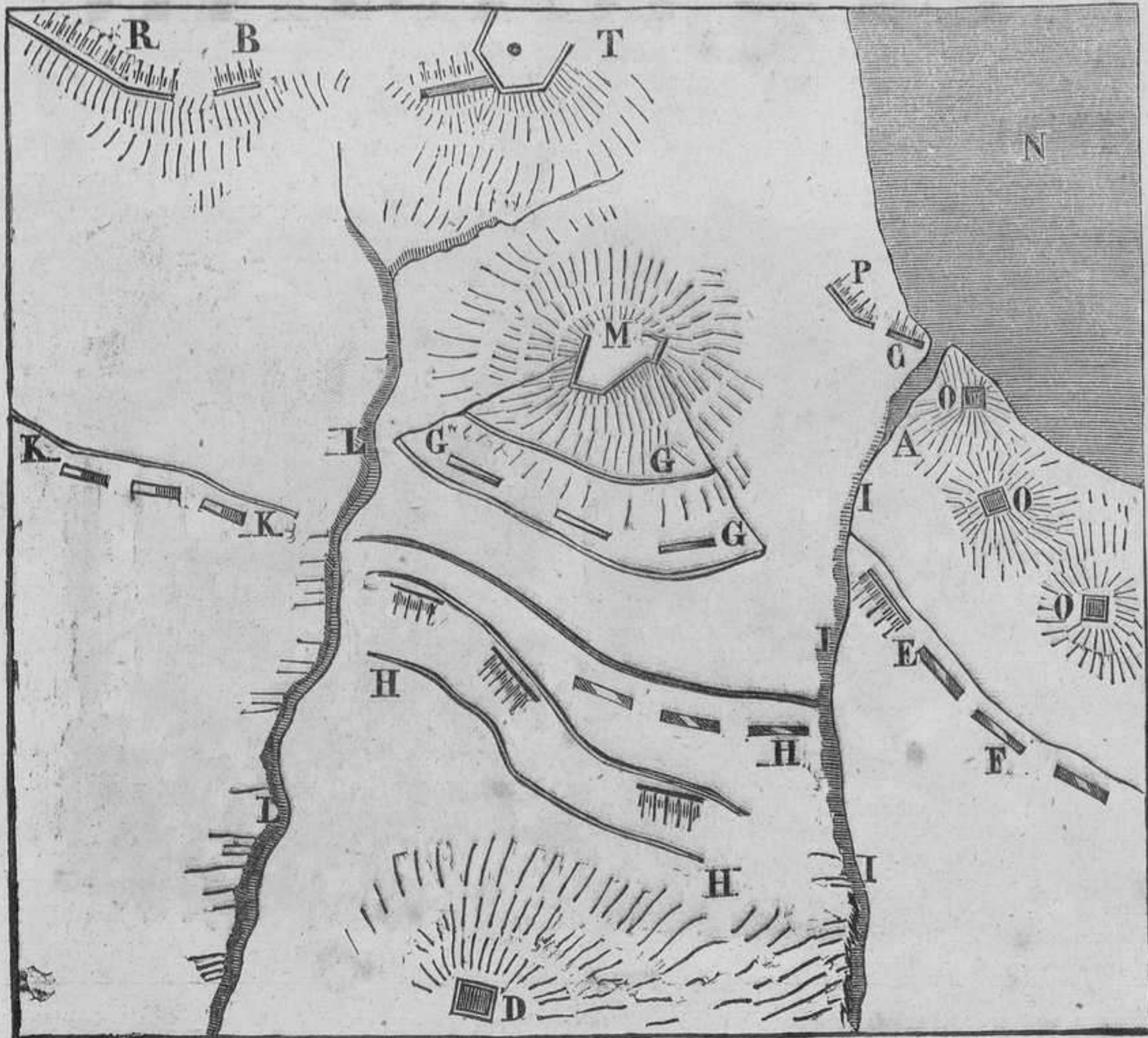
La torre Malakoff situada en un promontorio muy elevado que domina la rada y una parte de la ciudad, fué destruida desde el principio del sitio por las baterías inglesas á la enorme distancia de 1,800 metros.

Entonces los rusos la rodearon con una obra enorme

de tierra que tiene un foso muy hondo y ancho delante del cual establecieron defensas. El promontorio Verde que está á 600 metros de la torre Malakoff, separado por un ancho barranco, es tambien muy alto. Cuando abrimos nuestras trincheras del ataque Victoria, los rusos construyeron rápidamente sobre el promontorio Verde una obra formidable armada con unas veinte piezas de grueso calibre, y además establecieron delante una paralela muy próxima á las nuestras. Viendo el momento en que á causa de muchos progresos se hallarian en la precisión de abandonarla, abrieron otra á retaguardia para defender el terreno palmo á palmo. Todos nuestros ataques Victoria se hallan comprendi-



Los tiradores indígenas tomando una batería rusa de cuatro piezas de marina agregada al promontorio Verde.



Ataque del promontorio Verde. — T, torre Malakoff; M, promontorio Verde; R, gran Estrella; B, batería; P, pequeña Estrella; A, bahía de la Carena; C, batería de la Punta; D, reducto Victoria; O, Obras Blancas; E, batería n.º 1; F, ataque francés de la Carena; Q, paralelas rusas; I, barranco de la Carena; H, paralelas francesas, llamadas ataque Victoria; K, paralelas inglesas; L, barranco de Karabelnaia; N, bahía grande.

dos entre el barranco Karabelnaia y el de la Carena; el primero puede atravesarse por todas partes en tanto que el segundo parece un inmenso corredor con murallas de rocas muy altas á derecha é izquierda, y por eso nuestros ataques Victoria se hallan unidos por la izquierda con los ataques ingleses en tanto que se encuentran separados de nuestros ataques de la Carena.

En frente de estos últimos se hallan las Obras Blancas que fueron ya atacadas el 23 de febrero por el general de Monet. Estas obras solo comunican con la plaza por un puentecillo establecido sobre la bahía de la Carena.

Detrás de la Obra Blanca n.º 3 y sobre la misma configuración de terreno que la torre Malakoff hay dos baterías rusas llamadas la pequeña Estrella y la batería de la Punta que tiran sobre los ataques de la Carena y que baten al mismo tiempo el terreno comprendido entre nuestra paralela Victoria y el promontorio Verde. La gran Estrella que está delante de los ataques ingleses así como otra batería y una línea de contra aproche á la derecha de la torre Malakoff, dominan lo mismo, de manera que el terreno se halla batido por más de cuarenta cañones que cruzan sus fuegos, sin contar los buques que también tomaron parte.

Ya ven Vds. que no era cosa fácil atacar á la vez el promontorio Verde y las Obras Blancas. Sin embargo, el general Pelissier queriendo á toda costa estrechar al enemigo por ese lado no titubeó en ordenar el ataque. El fuego se abrió el 6 á las dos y media de la tarde. A las doce de la noche la quinta división del 2.º cuerpo recibió la orden de dejar las líneas del Tcher-naia y acamparse sobre la meseta, para sostener á la segunda división encargada del ataque del promontorio.

Las Obras Blancas fueron atacadas por la tercera división sostenida por la cuarta. El 7 á las 6 de la tarde las tropas se hallaban en batalla esperando la señal que consistía en un cohete que debía salir del reducto Victoria. En cuanto se dió esta señal, la primera brigada de la segunda división bajo las órdenes del general Wimpffen se lanzó de nuestras trincheras, atravesó rápidamente la trinchera rusa poniendo en fuga á los soldados que la defendían, y bajo el fuego terrible de artillería de todas las baterías arriba mencionadas, llegó al promontorio Verde donde entró con un arroyo irresistible. Todos los artilleros rusos estaban en sus piezas y perecieron ó quedaron prisioneros. El general en jefe había mandado solo que se tomara el promontorio, pero el ardor de los soldados era tan grande, que después de haber pasado como un huracán sobre el promontorio Verde, continuaron marchando sobre la torre Malakoff á pesar de los esfuerzos que hacían los jefes para contenerlos, y llegaron hasta el foso de la torre dejando detrás de sí el terreno sembrado de cadáveres.

Los rusos que sobre este punto eran fuertes los rechazaron hasta el promontorio, y durante este movimiento retrógrado sufrieron mucho con las descargas de metralla. Estrechados de cerca por los rusos continuaron su camino para volver á las trincheras sin detenerse en el promontorio, pero á la vista de la segunda brigada de la segunda división y de la primera de la quinta que llegaban en su socorro, dieron al instante media vuelta y sufriendo siempre el fuego de metralla se precipitaron de nuevo sobre los rusos y recobraron el promontorio.

Cuando las dos brigadas de socorro llegaron también

han sido muy sensibles por esos ataques repetidos.

Mientras esto pasaba en los ataques Victoria, las Obras Blancas eran atacadas de frente, y flanqueadas al mismo tiempo por el barranco de la Carena. La tercera división mostró allí el mismo ardor que la segunda y la quinta en el promontorio: las tres obras fueron tomadas á la vez y la mayor parte de los defensores quedaron prisioneros: por allí no era de temer lo que sucedió en los ataques Victoria, pues después de las Obras Blancas está la mar. Sin embargo, también se olvidaron las órdenes del general en jefe que consistían en limitarse á la toma de los números 1 y 2.

Después de haber clavado las piezas de la obra n.º 3 la hicieron evacuar, no temiendo un movimiento ofensivo, sino porque se hallaba muy expuesta á los fuegos de las baterías del otro lado de la bahía.

De este modo en el espacio de dos horas se había conquistado aquel formidable promontorio que se creía hasta ahora inexpugnable así como las Obras Blancas, se habían tomado 62 piezas de grueso calibre y se habían hecho unos 700 prisioneros.

Es cierto que nuestras pérdidas han sido grandes; sin exagerar hemos tenido 3,000 hombres fuera de combate. Estas pérdidas son tanto más sensibles cuanto que si los soldados no se hubiesen dejado arrastrar por el ardor y hubieran ejecutado las órdenes del general en jefe, no habríamos tenido más de 500 hombres muertos ó heridos. Sobre todo las pérdidas de oficiales son enormes; muchos batallones se han quedado con 4, 5 y 6 oficiales; los demás han sido muertos ó heridos. Después de la acción murió el general Lavarande en la Carena de una bala de cañón; el coronel Hardy quedó tan mal herido que sucumbió al día siguiente. El coronel y el teniente coronel del 50 fueron muertos con un crecido número de oficiales superiores. Estas grandes pérdidas en la oficialidad que no guardan proporción con las de la tropa, prueban que los oficiales se condujeron valerosamente y que con tales hombres se vence lo imposible. Por eso ahora se cree que si el general en jefe hubiese resuelto la toma de la torre Malakoff y los ingleses hubiesen atacado al mismo tiempo la gran Estrella, hubiéramos vencido y Sebastopol se hallaría casi en nuestro poder.

Después de la toma de las obras el peligro no había pasado aun, pues era preciso establecerse en ellas y armar baterías bajo la metralla, las balas y las bombas. Inmediatamente se pusieron manos á la obra para poner las defensas en nuestro favor, y como se temía un ataque nocturno por parte de los rusos, se quedaron las cuatro divisiones en sus posiciones durante dos días.

La segunda división volvió á su campo, en tanto que la quinta conservaba la guardia del promontorio, con lo cual pasaba cuatro noches sin dormir. La tercera división permaneció en la Carena y la cuarta se volvió al campo. A pesar de todas estas fatigas prolongadas y acompañadas de los mayores peligros, no se oyó una sola queja por parte de los soldados.

Como todas las cosas humanas las victorias tienen sus inconvenientes; á la otra mañana todos aquellos cadáveres, todos aquellos heridos que estaban aun donde cayeron, presentaban un horrible espectáculo; los cadáveres que se hallaban entre nuestros ataques y el promontorio fueron enterrados allí mismo; por desgracia el mayor número se hallaban entre el promontorio y la torre Malakoff y pasaron cuarenta y ocho horas antes de que hubiera un armisticio para enter-

al promontorio, los soldados se pusieron á gritar: ¡A Malakoff! y como un torrente se arrojaron sobre la torre, sobre la pequeña Estrella y la batería de la Punta. Los oficiales viendo que no podían contener á los soldados, se pusieron á su cabeza y fueron á atacar las posiciones; como la primera vez llegaron sobre las baterías, pero tuvieron que volver al promontorio.

Mucho trabajo costó detener el ímpetu de los soldados empeñados en volver á Malakoff; bastaba que se oyese una carga de cornetas para introducir el desorden en las columnas que se desbandaban para emprender el ataque; los oficiales generales y otros corrían por todos lados á fin de contenerlos en las obras.

Hasta aquí yo, sabía que el primer ímpetu de los franceses es irresistible, pero no los crea capaz de tal perseverancia, todos esos valientes soldados se portaron como unos leones aquel día. Pero si el encarnizamiento que mostraron en querer apoderarse de la torre Malakoff es admirable, también es muy terrible pues la primera vez que llegamos al promontorio Verde nuestras pérdidas eran insignificantes, y después

ellos. Bajo la ardiente acción del sol, la putrefacción se había declarado rápidamente y todos aquellos cadáveres recogidos esparcían un olor infecto. Se encontraron también unos veinte heridos que estaban allí dos días sin ningún socorro.

Tenemos en nuestros hospitales de sangre un crecido número de prisioneros rusos heridos entre los cuales se halla un capitán de artillería que fué cogido al principio de la acción en el promontorio Verde. Al punto fué llevado al hospitalillo donde corrió la noticia, de un modo casi seguro, de que nos habíamos apoderado de la torre Malakoff. Cuando llegó á oídos del capitán, no quiso creerla, pero viendo que todos la confirmaban, exclamó:

— Si sois dueños de la torre, sois dueños de la plaza.

También dijo que se habían quedado atónitos con la audacia de nuestros soldados y que no esperaban un ataque sino al cabo de ocho días de fuego.

Después de habernos apoderado de sus posiciones esperábamos todos un ataque de los rusos, juzgando por su conducta en los casos precedentes, pero nos engañamos lo que nos tiene en la persuasión de que se hallan desalentados y que los acontecimientos de Kertch los tienen en una posición muy crítica. Muchos soldados prisioneros dicen que ya les habían reducido las raciones. Todas esas causas hacen nuestra tarea más fácil, aunque á la verdad no necesitábamos para contar con la victoria.

El enemigo se halla estrechado por todas partes, y sus comunicaciones con la costa por la rada se harán dificultosas una vez que hayamos roto nuestro fuego en el promontorio y en la obra Blanca n.º 3.

Es más que probable que dentro de pocos días se van á principiar los ataques contra la torre Malakoff, y así se podrá dar la batalla en todos los puntos á la vez. Me hallo convencido y muchos son de mi opinión según la conducta de los rusos en los últimos combates, de que el día que nos hagamos dueños de la torre Malakoff incendiarán la plaza y la abandonarán.

Por lo demás debemos decir en justicia que hasta aquí no han podido defenderse mejor. Sus oficiales se hallan llenos de valor y de inteligencia, su defensa está pues bien concebida y perfectamente ejecutada. La disposición interior del promontorio Verde nos sorprendió á todos hasta el último punto cuando entramos. Por todas partes había trabajos al abrigo donde se guardaban los hombres de las bombas y volvían luego á sus piezas. Había además un inmenso subterráneo que se ha descubierto donde colocaban 200 hombres de infantería para la defensa de la obra, de manera que las pérdidas que han debido experimentar allí son menores de lo que suponíamos.

Todas esas guardias son tanto más curiosas, cuanto que en ellas se ve hasta lujo; colchones de pluma, porcelanas, servicios completos de té, etc., etc.; inútil es añadir que los soldados han sabido aprovechar todo esto. Había también una capilla con un hermoso Crucifijo de madera dorada. Mucho ha debido costar á los rusos el haber tenido que hacer fuego con todas sus piezas sobre ese promontorio, objeto de todos sus cuidados; sin embargo, no titubearon en ello, pues apenas fué nuestro, cuando nos enviaron una gran cantidad de bombas que esparcieron el mas completo desorden. Pero cuando llegó el día presenciamos otro espectáculo; todos los artilleros rusos estaban allí muertos en sus piezas, había cadáveres franceses por encima, y en medio de todos esos muertos se veían algunos agonizantes de rostro cadavérico que se levantaban lanzando gemidos desgarradores para exhalar después el último suspiro. Hemos notado una cosa y es la diferencia que existe entre los cadáveres rusos y los cadáveres franceses; los primeros se hinchan inmediatamente y toman una tinta livida, en tanto que los otros conservan una expresión amenazadora. S. F.

De otra correspondencia tomamos varios pormenores sobre la parte que tomaron en estas acciones los ingleses, y más sobre lo ocurrido el 8 y el 9:

Por su parte los ingleses atacaron las baterías de la Estrella, y por un movimiento vigoroso se apoderaban de las canteras llamadas Obras Blancas; el 88º irlandés se distinguió particularmente en el ataque. Sin embargo, la Estrella no fué reducida del todo al silencio, y su artillería perjudicaba mucho á las tropas francesas que cada vez que tomaban posesión del promontorio Verde se hallaban rechazadas por el fuego terrible de la Estrella. Por fin, dos batallones ingleses, escogidos, se arrojaron desesperadamente en las baterías de la Estrella, pero aunque poco numerosos para mantenerse allí, pudieron clavar todas las piezas antes de marcharse. Este último triunfo se alcanzaba á las diez de la noche, y media hora después los franceses desalojaban á los rusos del promontorio Verde, y se instalaban en él definitivamente. En la última carga á la bayoneta que decidió nuestro triunfo, nuestros soldados desplegaron tal arrojo que 200 rusos no hallaron otro medio de sustraerse á su furia que el de arrojarse á la mar en el puentecillo de Karabelnaia.

Un coronel ruso hecho prisionero y llevado al campo, decía: «con vuestros pantalones azules y vuestros pantalones encarnados tomaréis Sebastopol, aunque con mucho trabajo; vuestros soldados no son hombres sino leones.»

El 8 hubo suspensión de armas para el entierro recíproco de muertos; pero parece que esta dolorosa ceremonia pasó sin aquel cambio de urbanidades, de buenas palabras y cigarros que se notó en las anterio-

res. Ahora se juzga el lance demasiado serio para imitar á los soldados de Fontenoy.

En la noche del 8 al 9 se notó que los rusos principiaban á evacuar sus obras. Ya no tienen comunicacion con el lado del Norte de la plaza. Nuestras baterías son dueñas de la bahía, que dominan de un extremo á otro; y así no se aventuran á transportar tropas de un lado á otro del puerto á ménos que haya ausencia completa de bala. Desde el principio del bombardeo que continuaba con mucho vigor á la fecha de las últimas noticias (el 9), habian hecho evacuar las mujeres, los niños y los prisioneros á la otra orilla, donde están acampados cerca de una aldea mas allá de la ciudadela de Severnaya.

En la noche del viernes 8 tres veces los rusos intentaron recobrar el promontorio Verde, y tres veces han sido rechazados por nuestras tropas, tan admirables en solidez como en arrojo. Apenas el enemigo salía fuera de las trincheras á bayonetazos, cuando nuestros intrépidos infantes manejaban la azada para alojarse y fortificarse en su conquista. Toda la noche fué por decirlo así, un combate incesante.

Nuestras pérdidas son grandes. Hoy no pueden fijarse aun, pero se sabe que en varios hospitalillos franceses han entrado ya 1,600 heridos. Aun quedan algunos en los barrancos, y sobre todo en el que está entre el promontorio Verde y la torre Malakoff, pero no se puede ir á buscarlos por el fuego incesante del enemigo. Se cree que el número de muertos debe llegar á 4,000 por nuestra parte, lo que haría en todo unos 3,000 hombres fuera de combate. Ciertamente las pérdidas de los rusos serán mayores. Los regimientos que trabajaron mas fueron los 2° y 3° de zuavos, el 4° de infantería de marina, los 6°, y 50°, 82° y 86° de línea, los tiradores argelinos y los 4° y 17° de cazadores de infantería; los gendarmes de la guardia entraron tambien. En cuanto á los turcos, permanecieron de reserva. Entre las Obras Blancas y el promontorio Verde se tomaron 62 piezas de todos calibres y unos 500 prisioneros, 14 de ellos oficiales.

Si esta lucha tan larga como encarnizada nos ha costado cerca de 3,000 valientes entre muertos y heridos, el resultado obtenido es inmenso moral y materialmente. Ahora podemos establecer nuestras baterías de un modo eficaz para batir la torre Malakoff, la verdadera llave de Sebastopol, y hemos probado á los rusos que no hay posicion, por formidable que sea, que pueda detener el arrojo del soldado francés, ni ponerles al abrigo de la bayoneta de nuestros invencibles infantes.

Mientras trabajamos en armar el promontorio Verde y las Obras Blancas, no se cesa de enviar entre nosotros y entre los ingleses una lluvia de proyectiles á Malakoff para ocupar al enemigo. Sobre ese punto formidable concentran sus fuegos los aliados.

Olvidaba decir que se calcula el número de nuestros valerosos aliados los ingleses que han quedado fuera de combate en la noche del jueves al viernes, en cerca de 2,000 hombres, lo que haría entre ellos y nosotros unos 3,000 hombres muertos ó heridos.

Aquí tenemos el cólera, que por desgracia parece declararse con bastante intensidad. Los casos son numerosos, pero no son mortales en su mayor parte. Lo mismo ataca á los marinos que á los de tierra.

— Hé aquí ahora el parte dirigido por el general Pellissier con fecha 11 de junio al Sr. ministro de la Guerra:

« Señor mariscal: Mis dos despachos telegráficos de 7 y de 8 de junio, y mi carta del 9, os han hecho saber de una manera sucinta nuestro brillante triunfo del 7.

« Hoy he recibido los partes del general Bosquet, así como los diversos datos que esperaba, y puedo daros á conocer en conjunto y en sus pormenores este combate, que es una verdadera victoria por el brillo que de ella resulta para nuestras armas, y por la importancia de los resultados obtenidos.

« Desde el 6 á las tres de la tarde, como tuve el honor de informaros, el fuego de la artillería de nuestros ataques de la derecha se rompió contra la plaza; las baterías inglesas principiaron el suyo en el mismo momento, y su acción fué apoyada en seguida por una parte de nuestras baterías del ataque de la izquierda. Este fuego de artillería continuó vivamente durante la noche del 6 al 7; durante el 7, y á las tres de la noche, se completó con el de todas nuestras baterías de los ataques de la izquierda; de suerte que desde este momento estuvo rodeada la plaza de un círculo de fuego que, partiendo del Este de nuestras baterías de la Carena, se extendía al Oeste hasta la bahía de la Cuarentena.

« Entonces fué cuando principiaron á ejecutarse las disposiciones de ataque concertadas entre lord Raglan, Omer-bajá y yo, y cuidadosamente estudiadas por el general Bosquet.

« Tratábase de apoderarse, á la derecha, en el contrafuerte de la Carena, de las obras llamadas por nosotros *Obras Blancas*, ó del 22 y 27 de febrero; en el centro, de tomar el promontorio Verde, (*Mamelón Vert*) delante de la torre Malakoff, mientras que los ingleses á nuestra izquierda, se hacían dueños de la obra rusa llamada de las *Canteras*, delante de la gran Estrella. Cada uno de estos ataques estaba separado del otro por un barranco muy escarpado y peñascoso; la de las Obras Blancas estaba separada del ataque Malakoff por el barranco de la Carena, y el ataque Malakoff del ataque inglés por el barranco de Karabelnaia.

« Estos barrancos tenían el inconveniente de aislar

los ataques; pero sus partes cubiertas nos permitieron colocar allí numerosas y poderosas reservas al abrigo del fuego del enemigo.

« Las divisiones segunda, tercera, cuarta y quinta del segundo cuerpo habian sido señaladas para el ataque. A las cuatro y media, estas cuatro divisiones tomaban su posición de combate, las divisiones Mayran y Dulac en el lado de la Carena, y las divisiones Camou y Brunet en el ataque del centro.

« El general Mayran debía dirigir en la esplanada de la Carena los ataques simultáneos contra las Obras Blancas. La primera brigada de su division, mandada por el general de Lavarande, y compuesta de una parte del batallón 19 de cazadores á pié, del 2° de zuavos, y del 4° regimiento de marina, ocupaba nuestras trincheras de la Carena. Esta columna estaba encargada de atacar la Obra del 27 de febrero.

« A la izquierda de la brigada de Lavarande estaba la segunda brigada de la division Mayran, bajo las órdenes del general de Failly, compuesta del resto del 19 batallón de cazadores á pié, del 95 de línea y del primer batallón del 97. Esta columna debía tomar la Obra del 22 de febrero.

« La division Dulac formaba las reservas de estos dos ataques; la primera brigada de esta division, bajo las órdenes del general de San Pol, debía colocarse en las paralelas de la Carena despues del movimiento ofensivo de las dos primeras columnas, y la segunda brigada de la misma division, mandada por el general Bisson, formaba la segunda reserva.

« Además, el segundo batallón del 97 de línea y uno del 64 se habian colocado en masa en el barranco de la Carena, para cercar al enemigo y cortar la retirada despues de tomadas las Obras Blancas.

« En el centro, las operaciones estaban confiadas al general Camou. La primera brigada de subdivision, bajo las órdenes del general Wimpffen, ocupaba las paralelas del contra-fuerte Malakoff; en la derecha, á los tiradores de Argel; en el centro, al 50 de línea; en la izquierda, el 3° de zuavos.

« La segunda brigada de la division Camou, mandada por el general Vergé, estaba de reserva en el barranco de Karabelnaia, dispuesta á reemplazar á la primera brigada en las paralelas.

« La division Brunet, puesta en masa bajo las órdenes de su jefe, tambien en el barranco de Karabelnaia debía dar las segundas reservas.

« Dos batallones de la Guardia imperial, uno de granaderos y otro de gendarmes, se habian puesto á disposición del general Camou.

« Completaba esto la division turca de Osman-bajá, que el generalísimo Omer-bajá, habia destinado de su ejército; y que habia ido á tomar posición en las alturas de Inkermann.

« A las seis y media lord Raglan estaba cerca del Observatorio inglés; yo llegué al atrincheramiento delante del reducto Victoria, desde donde veía tirar los cohetes señal del ataque. El general Bosquet, que habia ido á la batería inmediata de Lancastre, acababa de recibir los últimos partes.

« Luego que se disparó el primer cohete, la brigada Lavarande, con su general á la cabeza, se lanzó desde la segunda paralela de la Carena, y tomó á escape la Obra de 27 de febrero. A pesar del fuego de metralla ó de fusilería, que en los 200 metros que tuvo que reconocer le hicieron perder mucha gente, la columna penetró en la batería por las troneras y por las brechas. Empeñóse entonces por todas partes una lucha cuerpo á cuerpo; y despues de haber muerto no pocos defensores, no tardamos en ser dueños del puesto.

« A la misma señal, y con el mismo brio, se habia precipitado la brigada de Failly sobre la Obra de 22 de febrero. La distancia es doble, el tránsito mas difícil, los fuegos de flanco de la otra obra muy mortíferos. Nada contiene á esta intrépida brigada; llega en masa compacta sobre la batería; escala el parapeto bajo su fuego terrible, y rompe hasta el interior de la obra la resistencia desesperada del enemigo.

« Forzados por estos dos puntos, y estrechados de cerca los rusos por los nuestros, huyen en desorden unos hácia una pequeña batería construida para defender la embocadura ó barranco de la Carena, otros hácia el puente que atraviesa la bahía por donde este barranco desemboca en el gran puerto de Sebastopol.

« Una parte de nuestros soldados se apoderan de la batería del Dos de Mayo, cuyas piezas quedan clavadas. Sin embargo, como esta obra estaba á 500 metros de la Obra de 22 de febrero, bajo la doble protección de las obras del recinto y de los fuertes del Norte de la rada, es imposible pensar en ocuparla.

« El general Mayran, viendo una columna rusa avanzar para volver á tomar la batería del Dos de Mayo, manda una carga á la bayoneta, que rechaza esta columna, cogiéndole 60 prisioneros. Reune en seguida sus tropas avanzadas, y las vuelve á llevar á las Obras del 22 de febrero, que quedan definitivamente en nuestro poder.

« En tanto, los dos batallones colocados en masa no permanecían inactivos. Bajando de la rambla cuando principiaba la ofensiva en la costa, llegan hasta la altura del puente-acueducto tropas por lo escarpado de la orilla izquierda, y cortan la retirada al enemigo, arrojado de las dos primeras obras. Este movimiento, que se llevó á cabo con tanto vigor como habilidad, y que nos dió 400 prisioneros, honra al teniente coronel Larrouy d'Orion que la mandó, y á quien recomiendo muy particularmente á V. E.

« Mientras esto sucedía por la parte de la Carena, se

empeñaba la acción al rededor del promontorio Verde, con peripecias cada vez mas notables.

« A la misma señal de los cohetes que salían del reducto Victoria, el general Wimpffen sale con su brigada de las trincheras que rodean por nuestra parte el promontorio Verde.

« Tres columnas se lanzaron á un tiempo sobre la obra del enemigo, tomando dos cortaduras avanzadas y fuertes emboscadas intermedias. La metralla del reducto, los fuegos convergentes de la gran Estrella y de las baterías que están á la izquierda de la torre Malakoff, no detienen su marcha.

« A la derecha el coronel Rose, á la cabeza de los tiradores de Argel, se apoderó de una batería de cuatro piezas anexa al reducto.

« El coronel Brancion en el centro con el 30, y el coronel de Polhes á la izquierda con el coronel de zuavos, llegan resueltamente al mismo reducto, se arrojan al foso, escalan el parapeto, y matan á los artilleros rusos sobre sus piezas.

« El coronel de Brancion, que tuvo la honra de plantar el primero su águila en el reducto, cayó gloriosamente, bajo la metralla enemiga, sepultado en su triunfo.

« Habian dado la orden formal de no pasar la garganta de la obra, y de formar allí un alojamiento para ponerse á cubierto de los fuegos y de las tentativas de la plaza.

« Pero arrastrados por su ardor nuestros soldados, persiguen á los rusos hasta el foso de la batería Malakoff á unos 400 metros del reducto, y quieren penetrar con ellos en el recinto. Segun debía suceder, se ven obligados á replegarse bajo un fuego violento, y á boca de jarro de las reservas enemigas que guarnecian los fuertes.

« Las dos alas de la columna francesa retroceden, mientras que el sitiado hace salir de la plaza una fuerte columna de tropas de refresco que marchan derechas sobre nosotros.

« El reducto del promontorio Verde no podia presentar entonces ningun abrigo. El fuego habia hecho saltar una mina preparada por el enemigo, y un almacén de pólvora. Tablas, cuerdas y vigas inflamadas hacían temer nuevas explosiones, y no era sostenible el interior de la obra. En vez de apoyarse en el reducto, nuestra línea pasa la cúspide y forma un semicírculo alrededor del Promontorio.

« No habia un instante que perder. El general Camou da orden al general Vergé de salir de las trincheras; el general Bosquet envia á la quinta division orden de marchar; el general Brunet le hace marchar en seguida.

« El movimiento de esta division se hizo de una manera imponente; la primera brigada, mandada por el coronel Duprat de la Roquette, del 100 de línea, fué á ocupar las paralelas detrás del promontorio, y la segunda brigada, general Lafont de Williers, se dirigió hácia atrás y á su izquierda, protegido por el terreno.

« La brigada Vergé se formaba al mismo tiempo en columna bajo el fuego del enemigo, trepaba por la pendiente tocando carga, y reuniendo las tropas de la brigada Wimpffen. La posición estaba tomada, y el enemigo rechazado otra vez á la plaza: éramos definitivamente dueños del promontorio Verde, que nuestras tropas ocupaban triunfantes con los gritos repetidos de ¡Viva el Emperador!

« Eran las siete y media, é iba anocheciendo: segun habia calculado, estábamos establecidos en las posiciones conquistadas en el momento en que la oscuridad iba á permitir al cuerpo de ingenieros principiar los trabajos que debían consolidarnos allí.

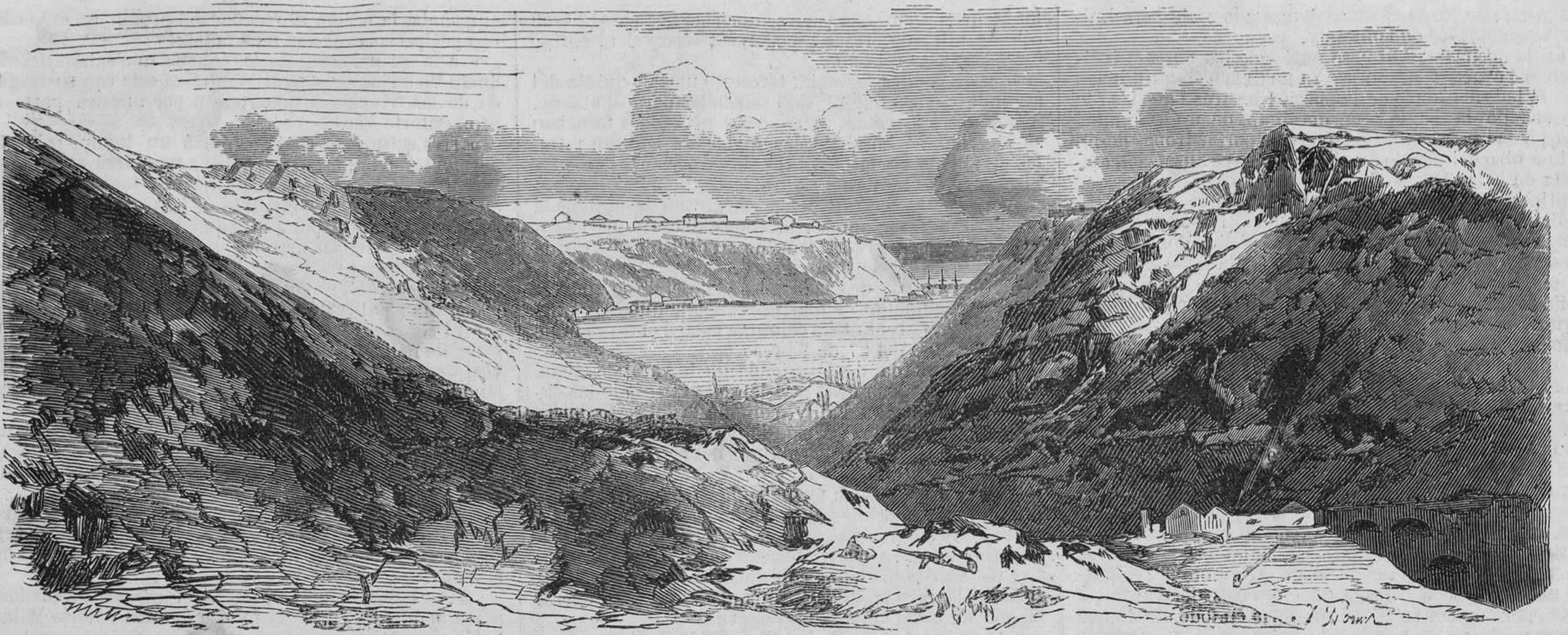
« Todos estos trabajos fueron dirigidos por el general Frossard, teniendo por jefe de ataque en la Carena al jefe de batallón de ingenieros Chareton; y en el promontorio Verde al jefe de batallón de Preserville. Estos trabajos, ejecutados de noche con gran audacia, con rara inteligencia y con sangre fría notables, estaban al amanecer sólidamente establecidos, y nos permitían desde entonces resistir vigorosamente á las tentativas del enemigo.

« Todas las columnas de asalto iban acompañadas de brigadas de zapadores, mandadas por oficiales de ingenieros. Estos destacamentos han combatido valerosamente. El capitán de ingenieros de la Boussière fué herido gravemente al trepar uno de los primeros al parapeto de la Obra del 27 de febrero.

« La artillería, cuyo papel es tan importante en este sitio, ha contribuido de una manera eficazísima al éxito de la jornada. Despues de la marcha de las columnas de asalto, el tiro de las baterías de la Carena y de la paralela Victoria fué cambiado y dirigido hácia el cuerpo de la plaza; durante la noche, una gran parte de las troneras de sus baterías fueron restablecidas.

« Además, seis destacamentos compuestos cada uno de 15 artilleros, mandados por capitanes de la misma arma, marcharon con los primeros batallones de las columnas, á fin de hacer jugar contra el enemigo las piezas de las obras, y reconocer los trabajos que van á efectuarse. Todas estas operaciones han sido ejecutadas bajo la inmediata dirección del teniente coronel de la Boussière, cuya lealtad y actividad son á toda prueba.

« Las piezas de la batería del Dos de Mayo fueron clavadas bajo el fuego del enemigo por un destacamento de artillería, mandado por el capitán Melchior. En cuanto al armamento de las obras de entre cruceros y del promontorio Verde, ha quedado en nuestro poder, y constituye un efectivo de 73 bocas de fuego cogidas al enemigo. ]

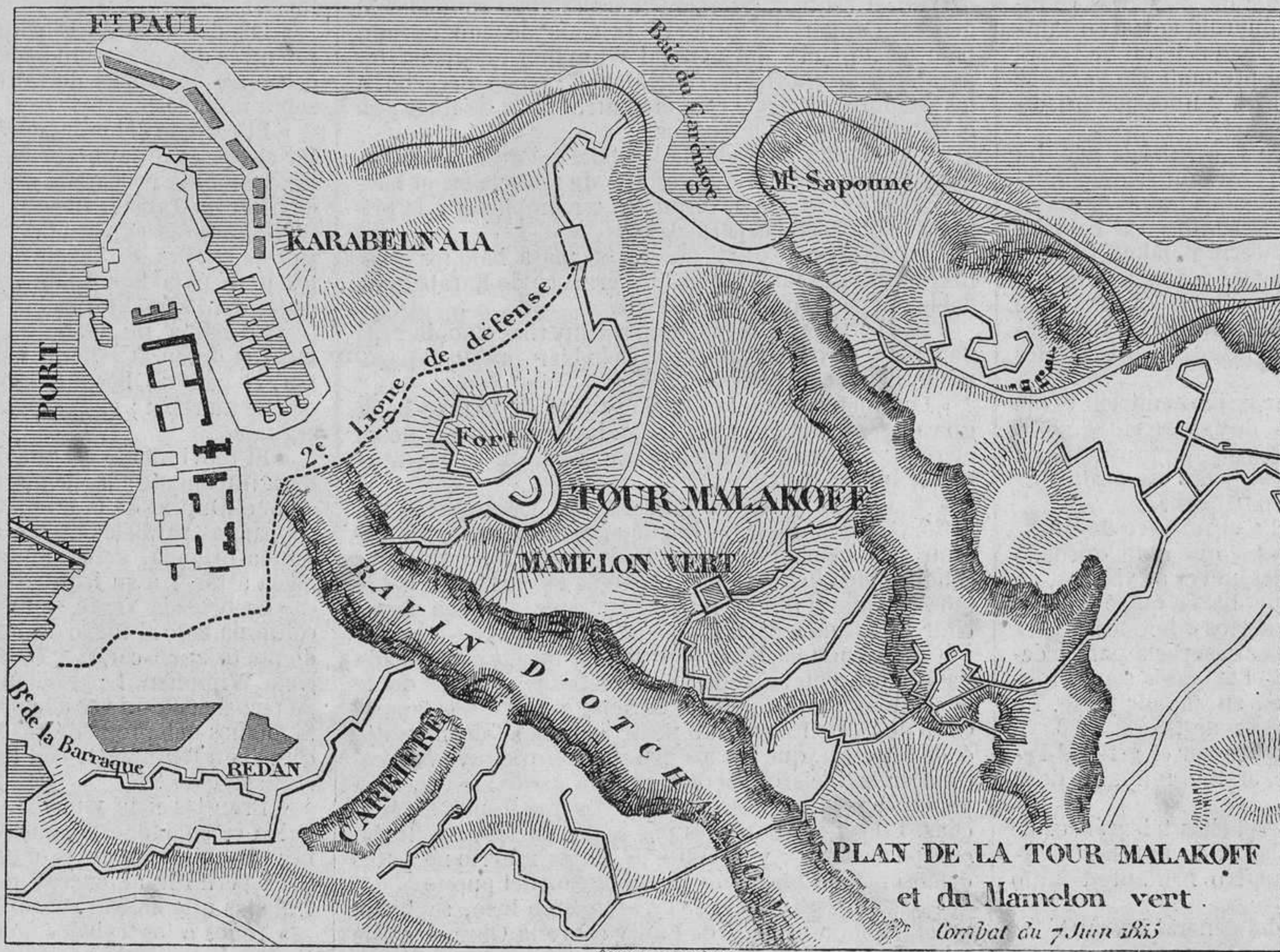


Sitio de Sebastopol. — La garganta del barranco de los ingleses, delante de las baterías.

» Interin que nos hacíamos dueños de las obras de la Carena y del promontorio Verde, los ingleses se apoderaban, con una intrepidez extraordinaria, de las obras de las Canteras, y se posesionaban de ellas con seguridad, adquiriendo así su gloriosa parte en el éxito de la jornada.

» La division turca de Osman-bajá ha prestado grandes servicios. Muchos de sus batallones, conducidos por el jefe de estado mayor del ejército turco, Sefer-bajá, han contribuido, bajo el fuego y en los puestos avanzados, á la consolidacion de nuestras conquistas del monte Sapone. El generalísimo Omer-bajá ha estado desde el principio de la accion en el atrincheramiento avanzado de Victoria, deseando proporcionarme todos sus auxilios, caso que los sucesos lo reclamasen. No podré agradecerle bastante cuanto le debo por su ofrecimiento hecho con verdadero interés.

» ¿Qué os diré, señor mariscal, de las tropas del segundo cuerpo? Los



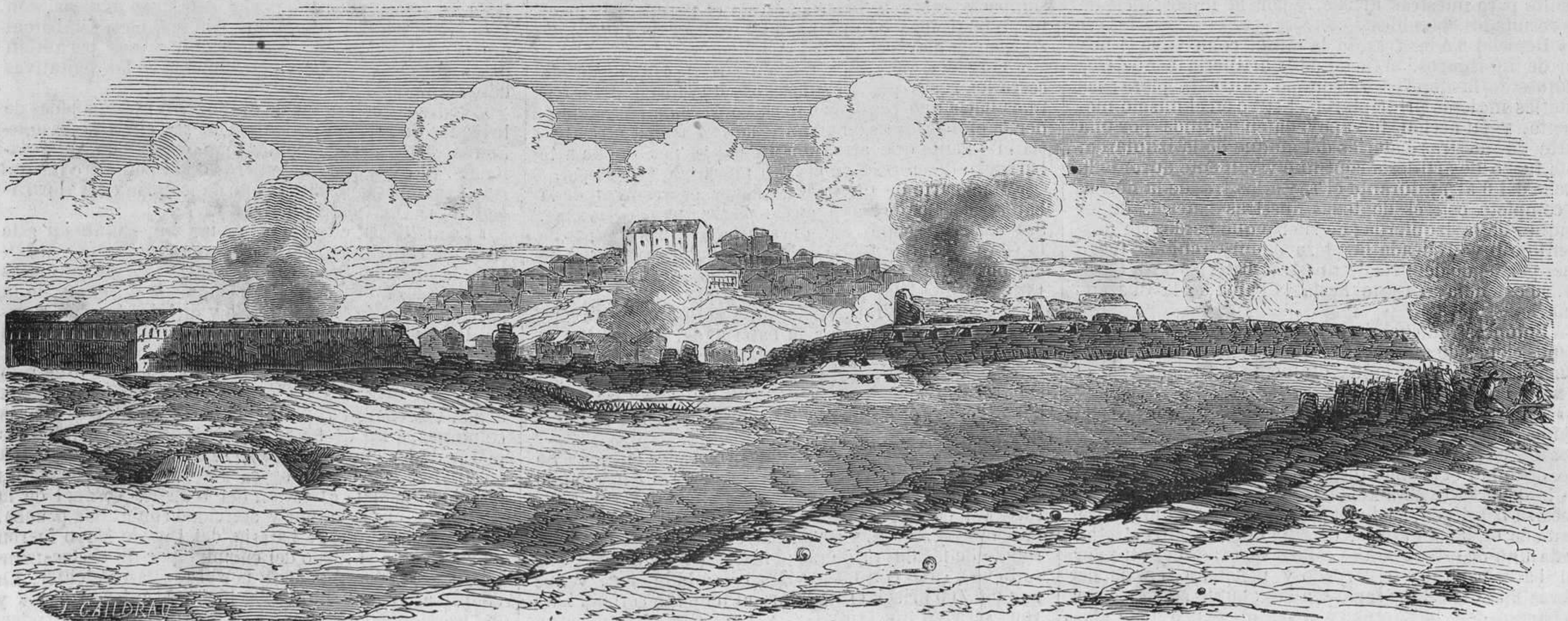
hechos hablan mas alto que todo cuanto pudiera yo escribir; han estado admirables.

» Su éxito fué hábilmente dispuesto y asegurado por el general Bosquet. Yo respondo de los sentimientos del jefe del segundo cuerpo como de los míos, citando aquí los nombres de los generales Camou y Mayran, jefes de ataque, así como los de los generales Brunet y Dulac, que les han sostenido perfectamente.

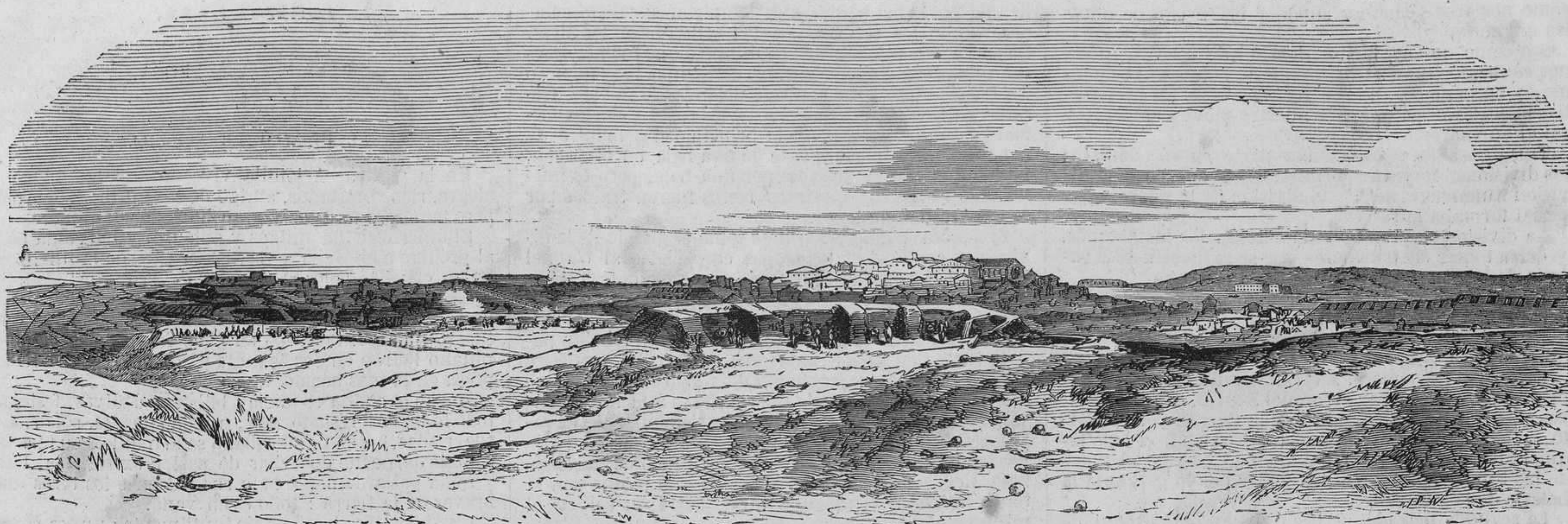
» No dejaré de señalar también á los generales Bennet, de artillería, Frossard, de ingenieros, y de Cissey, jefe de estado mayor del segundo cuerpo, que secundaron al general Bosquet con el mismo ardor y entusiasmo.

» Cometeria un olvido si no citase aquí con mencion señalada los dos batallones de la Guardia imperial, granaderos y gendarmes, que se batieron como verdaderas tropas escogidas.

» Hemos tenido pérdidas sensibles, entre las que se cuentan el bravo general Lavarande, arrebatado por una bala el



Vista de Sebastopol tomada desde las trincheras detrás del Cementerio, por la derecha del muro almenado.



Sitio de Sebastopol. — Vista de la plaza tomada de las baterías inglesas.

8 por la mañana en la Obra del 27, que él mismo había conquistado; su pérdida es un duelo para el ejército; y el coronel Hardy, del 86, herido mortalmente á la cabeza de su regimiento.

» Echamos de ménos brillantes oficiales y bravos soldados; pero estas pérdidas no son muy considerables, si se tiene en cuenta el número de tropas que tomaron parte, la duración del combate y la importancia de los resultados obtenidos.

» No terminaré este relato, señor mariscal, sin decir que he estado satisfecho del servicio de los hospitales, y que, como siempre, nuestros oficiales de sanidad son dignos de todo elogio. No podría ser de otro modo bajo la dirección del intendente Blanchot, hábilmente secundado por sus funcionarios subalternos. — Soy vuestro, etc.

» PELISSIER. »

Las operaciones contra la torre Malakoff continuaron al cabo de pocos días, pero desgraciadamente el ataque de las tropas aliadas contra esa posición formidable de los rusos, no dió los resultados que todos esperaban. Mientras nos llegan otros pormenores completamos la narración de los hechos militares ante la torre Malakoff con el siguiente parte del general Pelissier fechado en su cuartel general delante de Sebastopol el 23 de ju-



Soldado del contingente del ejército de Tunes

nio, donde se cuentan las circunstancias del último ataque:

Señor mariscal:

Desde la conquista de las obras exteriores el 7 de junio, lo había dispuesto todo rápidamente para hacer de ellas la base de nuestro ataque contra la misma muralla de Karabelnaia. Las habíamos armado con una artillería poderosa; las comunicaciones y las plazas de armas rusas se habían transformado para nuestro uso; el terreno y las disposiciones de combate estaban estudiadas en detalle, y los ejércitos aliados se habían repartido la tarea. Los ingleses debían forzar la Estrella grande, y nosotros debíamos tomar Malakoff, la Estrella de la Carena y las fortificaciones que cubren esa extremidad del arrabal. Sería superfluo, señor mariscal, hacer resaltar á los ojos de V. E. las consecuencias que habría tenido el buen logro de semejante operación. Desde nuestros últimos triunfos la actitud del enemigo y el entusiasmo de nuestras tropas prometían la victoria. No había que diferirlo.

El 17, de acuerdo con lord Raglan, dirigimos un fuego terrible contra las obras que habíamos resuelto tomar. El enemigo cesó al instante el suyo de Malakoff y de la Estrella grande. Es probable que trató de conservar sus baterías y reservar sus fuegos, y que no sufrió tanto



Sebastopol por el lado del Arsenal, entre la torre Malakoff y el promontorio Verde.

como nosotros podíamos suponer los efectos de nuestra artillería.

Sea como quiera, la superioridad de nuestro cañón nos confirmó en nuestro proyecto de atacar el 18 de junio, y en la noche anterior hicimos todos los preparativos necesarios para operar nuestro movimiento general al amanecer.

Tres divisiones debían tomar parte en el combate; las divisiones Mayran y Brunet, del 2.º cuerpo, y la división Autemarre, del 1.º; la división de la guardia imperial formaba la reserva.

La división Mayran tenía la derecha de los ataques, y debía tomar las trincheras que se extienden de la batería de la punta á la Estrella de la Carena.

La división Brunet debía flanquear Malakoff por la derecha.

La división de Autemarre debía maniobrar por la izquierda para tomar esa obra importante.

La misión del general Mayran era difícil. Su primera brigada, mandada por el coronel Saurin, del 3.º de zuavos, debía salir del barranco de la Carena por el punto donde se halla el acueducto, pasar por el lado izquierdo del barranco, evitando en lo posible el fuego de las líneas enemigas, y flanquear por la garganta la batería de la punta.

La segunda brigada, á las órdenes del general de Failly, debía apoyar sobre la derecha de la Estrella de la Carena, y llevaba todo lo necesario para escalar.

La reserva especial de esta división contaba dos batallones del primer regimiento de *voltigeurs* de la guardia. Todas estas tropas se hallaban preparadas desde muy temprano en sus puestos respectivos.

La división Brunet tenía una de sus brigadas delante y á la derecha del reducto Brancion (Mamelon Verde), y otra en la paralela á retaguardia y á la derecha de este reducto.

La división de Autemarre había tomado una disposición análoga; la brigada Niol delante y á la izquierda del reducto Brancion; la brigada Breton en la paralela á retaguardia.

Dos baterías de artillería que podían maniobrar por rodeos, se hallaban colocadas á retaguardia del reducto Brancion para pasar sobre las posiciones del enemigo, si lográbamos tomarlas.

La división de la Guardia imperial, que formaba la reserva general de los tres ataques, se hallaba en masa á retaguardia del reducto Victoria.

Yo elegí por puesto la batería Lancaster, y de allí debía dar la señal con cohetes de estrellas para el movimiento general. A pesar de las grandes dificultades que ofrecía el terreno, á pesar de los obstáculos acumulados por el enemigo, y aunque los rusos, instruidos seguramente de nuestros proyectos, se hallasen sobre las armas prontos á rechazar el asalto, es permitido creer que si el ataque hubiera sido general é instantáneo en toda la extensión de la línea, si hubiera habido rapidez y conjunto en los esfuerzos de nuestras valerosas tropas, se habría conseguido el objeto. Por desgracia no fué así, y una fatalidad inconcebible desbarató nuestros proyectos.

Yo estaba aun á mas de 1,000 metros del punto en que debía dar la señal, cuando un fuego de fusilería ardiente, mezclado de metralla, me advirtió que la acción se empeñaba violentamente hacia la derecha. En efecto, un poco ántes de las tres, el general Mayran había creído ver mi fuego de señal en una bomba de rastro de cohete lanzado del reducto de Brancion. En vano le advertieron de su error.

Este valiente y desgraciado general dió la orden de romper el ataque. Las columnas de Saurin y de Failly se lanzaron al punto; el primer arranque fué magnífico, pero apenas aquellas cabezas de columnas se pusieron en marcha, cuando tuvieron que sufrir una lluvia de balas y metralla. Esta metralla terrible salía, no solo de las obras que querían tomar, sino tambien de los vapores enemigos que corrieron á toda velocidad y maniobraron con tanto acierto como destreza. Sin embargo, debimos causarles algunas averías. Este fuego prodigioso contuvo el esfuerzo de nuestras tropas. Los soldados no pudieron avanzar, pero ninguno de ellos retrocedió un paso, y entonces fué cuando el general Mayran, herido ya dos veces, cayó de un metrallazo y debió abandonar el mando de su división.

Todo esto fué obra de un momento, y el general había sido sacado ya del campo de batalla cuando yo di la señal desde el terraplen de la batería Lancaster. Las demás tropas salen entonces para apoyar el movimiento prematuro de la división de derecha. Esta valerosa división desunida un instante por la pérdida de su general, se reúne al punto á la voz del general de Failly. Las tropas empeñadas sostenidas por el 2.º batallón del 93.º de línea y uno de los batallones de *voltigeurs* de la guardia á las órdenes del valiente coronel Boudeville, se mantienen firmes en una hondonada del terreno donde las establece el general. Sin embargo, informado de esta situación que podía hacerse crítica, dió orden al general Saint-Jean d'Angely para que enviara 4 batallones de *voltigeurs* de la guardia, tomados de la reserva general, al socorro de aquella división. Los generales Mellinet y Ulrich marcharon con esa hermosa tropa, reunieron á los que estaban esparcidos en el barranco de la Carena y fueron á dar un sólido apoyo al general de Failly ocupando el fondo del barranco.

El general Mellinet pasó en persona á la derecha del general de Failly con un batallón de granaderos consagrado desde la víspera á la guarda del barranco, y le fué muy útil asegurando la derecha.

El ataque del centro no tuvo mejor éxito. El general

Brunet no había podido aun completar sus disposiciones cuando los cohetes de señal brillaron en los aires. Hacia ya veinte á veinticinco minutos que toda la derecha se hallaba empeñada ántes de tiempo. Sin embargo sus tropas marcharon con resolución, pero su valor fracasó contra el fuego sostenido de los rusos y contra obstáculos imprevistos. Desde el principio el general Brunet fué herido mortalmente de una bala en el pecho. La bandera del 91.º fué rota por una bala, pero es inútil añadir que sus gloriosos restos fueron traídos por ese valeroso regimiento.

El general Lafont de Villiers tomó el mando de la división y confió el de las tropas empeñadas al coronel Lorencin; estas se mantuvieron firmes mientras el resto de la división ocupaba las trincheras para hacer frente á las eventualidades del combate.

A la izquierda el general de Autemarre no había podido entrar en acción ántes que la división Brunet, y además no podía darse cuenta del fuego anticipado que era en la dirección de la Carena. Pero á la señal convenida para el asalto lanzó impetuosamente el 5.º de cazadores de infantería, y el primer batallón del 19 de línea, que siguiendo la cresta del barranco de Karabelnaia, llegaron hasta la fortificación que le une con la torre Malakoff, la atravesaron y entraron así en el mismo recinto. Ya los zapadores de ingenieros disponían las escalas para el 19.º y para el 26.º, cuyo general de Autemarre precipitaba el movimiento detrás de su valerosa columna. Un instante pudimos creer en el triunfo; nuestras águilas estaban enarboladas sobre las obras rusas. Desgraciadamente esta esperanza desapareció en breve. Nuestros aliados encontraron tales obstáculos en su ataque de la Estrella grande, y sufrieron un fuego tal de metralla, que á pesar de su tenacidad bien conocida, se vieron obligados á pronunciar su movimiento de retirada. Tan grande era el arroyo de nuestras tropas, que no obstante esa circunstancia habrían seguido adelante, y habrían continuado su carga al enemigo; pero la falta de simultaneidad en el ataque de nuestras divisiones dejó á los rusos en libertad de aniquilarnos con las reservas y la artillería de la Estrella grande, y el enemigo no perdió un instante para dirigir sobre nuestros valientes cazadores de infantería todas las demás reservas de Karabelnaia.

Ante unas fuerzas tan imponentes, el comandante Garnier del 5.º batallón con cinco heridas ya, trató aunque en vano de conservar el terreno conquistado. Obligado á sucumbir ante el número, repasó la fortificación. El general Niol reunió su brigada reforzada con el 39.º de línea; se quiso intentar un nuevo movimiento ofensivo para asegurar el triunfo de ese nuevo esfuerzo, y previo el aviso del general de Autemarre de que su reserva se reducía al 74.º de línea, le envié el regimiento de zuavos de la guardia, pero á la llegada de esos veteranos de nuestras guerras de Africa, no teniendo ya el movimiento el conjunto que era de desear para un golpe de vigor, con una sola división sin apoyo, sea sobre la derecha ó sobre la izquierda, sufriendo los fuegos de la artillería de la Estrella sobre la cual suspendían su ataque nuestros aliados, no tardé en reconocer que habían desaparecido todas las probabilidades favorables. Un nuevo esfuerzo habría conducido solo á una inútil efusión de sangre. Eran las ocho y media, y dió orden por todas partes de volver á las trincheras. Esta operación se efectuó de un modo soberbio con mucho orden y sangre fría, y sin persecución del enemigo sobre ningún punto. Una porción de las trincheras rusas quedó ocupada por algunos de los nuestros que se vinieron sucesivamente, y sin que el enemigo se atreviese á aprovecharse contra ellos de ninguna de sus ventajas.

Grandes han sido nuestras pérdidas. Desde que principié la acción tuvimos cuidado de recoger los heridos por el enemigo, pero un cierto número de esos muertos gloriosos permanecieron en el glacié ó en los fosos de la plaza. Al otro día se les rindieron los últimos deberes.

Además del general Brunet y el general Meyran (este ha sucumbido esta noche), tenemos que deplorar la pérdida de un oficial querido y apreciado de todo el ejército, el joven y valeroso teniente coronel de artillería de Laboussinière, muerto al subir la cuesta de una trinchera obstruida de tropas para llegar á una de las baterías del reducto Brancion. Es una gran pérdida; pues prometía las mayores esperanzas. Muchos valientes oficiales superiores han sido heridos dando el mas noble ejemplo. Oficiales de estado mayor, oficiales de tropas han llenado dignamente su deber, y el soldado ha estado admirable por todas partes.

Hemos tenido 37 oficiales muertos y 17 prisioneros, 1,544 sub-oficiales y soldados muertos ó ausentes, 96 oficiales y 1,644 hombres entrados en los hospitalillos el 18 por la tarde.

Muchas heridas juzgadas muy graves están lejos de ser tan peligrosas como se creyó en un principio. Los que llevan esas hermosas cicatrices volverán á presentarse en breve en sus filas.

Estas pérdidas no han quebrantado el ardor ni la confianza de esas valerosas divisiones, que solo piden hacer pagar cara al enemigo esa jornada. La esperanza y la voluntad de vencer se hallan en todos los corazones, y cuentan que en la próxima lucha la fortuna ayudará al valor.

Recibid, etc.

El general en jefe.  
PELISSIER.

## ANDALUCÍA.

### BALADAS EN PROSA.

#### I.

##### EL HIDALGO DE ARJONILLA.

En la villa de Arjonilla vive un hidalgo mozo y alegre, rico y gastador, amigo de los gustos y libertad, pero temeroso de Dios y gran burlador de mujeres.

El dinero facilita amigos y aplauso, y la lisonja hace al pródigo mas duro y perverso. ¡Ay de la infeliz en quien clave sus ojos el seductor de Arjonilla!

Camino del olivar vecino, día de san Roque, salen á pasear las recatadas doncellas. Allí va tambien el venturoso hidalgo. Cebando en ellas la mirada, como el milano ladrón en las blancas palomas, resuelve hacer presa en la mas hermosa.

Mucho le cuesta rendirla: billetes, dádivas, festejos, todo lo ha despreciado ella; ronda su calle, soborna á sus criadas, hace que su caballo se arrodille á su puerta, cántale de noche endechas de pasión extremada, lidia y mata gallardamente bajo sus balcones los toros mas bravos de la tierra: todo es en vano.

Un año entero la obsequia inútilmente; nunca conoció resistencia tal el hidalgo de Arjonilla; nunca se le conoció igual constancia.

Pero la mujer que desespera al constante corona al voluble: la que es duro mármol al agasajo, suele ser blanda cera al desprecio: la mujer que no cede por debilidad, cede por vanidad.

Un año había pasado: día de san Roque era: camino del olivar vuelven á encontrarse la bella desdichosa y el galán despreciado. El galán pasa de largo: no clava ya en ella sus negros ojos apasionados.

— No soy yo la preferida, piensa en su corazón la doncella: se acabaron para mí los festejos, las músicas nocturnas, los públicos triunfos. Y palidece, y por primera vez suspira.

La mujer es misteriosa campana, que suena cuando nadie la toca. La doncella ántes tan recatada, admite ya las dádivas del corruptor. Los públicos obsequios, ya bien recibidos, hacen murmurar á toda la villa.

— Pues se perdió la opinión, piensa entre sí la mal aconsejada, no se pierda todo. Tuya seré, dice al hidalgo seductor, si me das palabra de casarte conmigo.

¡Pobre doncella! Mal viento corre, el diablo es el que sopla. El hortelano no espera fruto cuando el huracán arrebata la flor.

Juró el hidalgo, día era de san Juan... Moros y cristianos lo festejan con zambras y cañas y carreras. Las iglesias de la villa echan sus campanas á vuelo: hierve en las calles el gentío: todos se entregan al público alborozo.

Tambien se alborozaba gozando de su conquista el inefable burlador de casadas y doncellas. Día era de san Juan: el santo oyó su juramento; ¡pero él se propuso no cumplirlo!

El bebedor vicioso muda á menudo de copas: hoy prefiere la de vidrio esmaltado; mañana la de cincelada plata; otro día la de tersa porcelana; otro la de fresco búcaro. Siempre se le figura que la última le hace mejor el vino, y luego la arroja para tomar otra.

Así era el hidalgo con las mujeres. En vano la burlada doncella le exigió el cumplimiento de su promesa: fuéla entreteniendo algunos meses con nuevas palabras. Por fin la infeliz desesperada le puso demanda ante el juez de la villa.

Acudió el burlador á la querrela. Muchos vecinos depusieron de cida á favor de la agraviada; pero su dicho no hacia prueba. — No prometí cosa alguna, contestó impávido el mal caballero. Y la malhadada mujer se mesaba los cabellos.

— Presentad testigos del juramento, le decían á una el juez y el hidalgo perjuro. — No los tengo, respondió ella, y sollozaba cada vez mas añargamente.

— Sí, uno tengo que vale por muchos, añadió recobrando su serenidad repentinamente. Testigo mio es san Juan, que escuchó su juramento.

Este dicho hizo sonreír al juez y á los curiales; no se sonrió el depravado hidalgo de Arjonilla. — Juró que no es cierto, exclamó con fingida entereza; ¡y permita Dios, si miento, que me vea arrastrado la primera vez que monte á caballo!

Con este nuevo perjurio y con la incompleta prueba de la pobre burlada, le dieron por libre de la demanda. Pero Dios tomó á su cargo la venganza, y el santo testigo citado por la mujer la confirmación de su dicho.

Salió el hidalgo á caballo algunos días: loco estaba de contento viendo que Dios no le tomaba razón de la sentencia que él mismo contra sí había proferido.

Llegó el día de san Juan: moros y cristianos lo festejan. El desventurado caballero, olvidado de su juramento, hacia sus preparativos para lucir en la fiesta. Solo lo tenían presente su anciana y affigida madre, y una contristada novicia del convento de santa Rosa.

Manda el hidalgo á un criado que le ensille su caballo. Era el caballo noble y manso: estrenaba aquel día jaecces nuevos y una cómoda silla nueva para montar su dueño á la gineta. La madre del caballero fué á verle vestir llorando.

Présago su corazón, dábale voces siniestras dentro del pecho: su boca se negaba á darles salida por no confundir á su hijo. — Madre, ¿qué teneis que así llorais? le preguntó el hidalgo de Arjonilla.

— No montes hoy á caballo, hijo mio, ella responde.

Si quieres festejar á san Juan, vé á oír misa; otro día irás á la carrera.

— ¡Qué dirían los demás jóvenes de la villa! Vaya, vaya con Dios, la buena madre: déjenos divertir y no sea agorera. Y vuelve el hidalgo la espalda á su madre y sigue vistiéndose para la fiesta, y ella vuelve á su aposento sollozando.

Jubon de terciopelo carmesí acuchillado con puntales de oro, gregüesco y bota flamenco, sombrero de plumas rojas, valona de encaje y talabarte bayo recamado de oro y verde, hemeruelo blanco, son el traje nuevo del hidalgo. ¡Qué bien iba á parecer con él á las mujeres de la villa!

Al llegar al zaguan advierte que le faltan las espuelas. Nuevas también y de oro las tenía, que las había comprado la víspera. — Vé por ellas, dice á un criado, que las he dejado en mi aposento.

Vuelve el criado, y por traerle las espuelas le trae un escapulario que inadvertidamente se había quitado al mudarse. Sonríe el hidalgo haciendo donaire del disparate y le dice: — Te pido unas espuelas que están colgadas en la cabecera de mi cama.

Vuelve el criado, y por traerle las espuelas le trae un crucifijo que estaba en el mismo clavo que ellas. Búrbase de él el hidalgo, y dicele por tercera vez: — Las espuelas te pido: vé y tráeme las espuelas.

Vuelve el criado, y le trae en vez de las espuelas una vela de cera. Enfadado el caballero la arroja con brio contra las piedras del zaguan, y dando una voz á otro criado le pide sus espuelas.

Traidas las espuelas se las calzó, y montó á caballo ufano. Su desventurada madre y los criados salieron á los balcones á verle. Picó al caballo y partió como un rayo.

Allá va el infeliz hidalgo como arrebatado por una legión de espíritus. Siguenle los suyos con sus miradas afanosas: léjos va, y no camino de san Juan, sino camino del olivar.

Los descompuestos saltos del caballo denotan que no es su amo el que le domina. Otros mas diestros acicates le impulsan en aquella direccion sin poder ser detenido.

Día de san Juan, camino del olivar, va disparado como una saeta el descreído. Los mozos y las doncellas de la villa van por otro camino. Por donde él va nadie le divisa; solo una contristada novicia le mira desde una alta galería del convento de santa Rosa.

Entrase por el olivar el desbocado caballo, y métese con el desgraciado hidalgo por debajo de una rama, tan baja y tiesa, que el arzon delantero se le entra por los pechos y le sale á las espaldas.

Llévole el caballo arrastrando de un estribo por el camino del olivar y por toda la villa, hasta que vino á parar por sí mismo á la puerta del tribunal donde el malhadado hidalgo había proferido su perjurio.

Honrado festigo es san Juan. Al día siguiente doblaban las campanas por la desgraciada muerte del hidalgo de Arjonilla. Llegó el día de san Roque, y doblaron también las de santa Rosa por la profesion de una hermosa convertida.

## II.

## EL CONDE DE BELALCÁZAR.

Donde juntan sus murmullos Guadamatilla y Zujo hay un llano rodeado de montañas. En el llano descuella una poblacion; en una de las montañas se destaca sobre el azul del cielo un elevado castillo.

Aparece el castillo, cuando el sol se hunde en el golfo de líquido púrpuro del ocaso, como un gigante formidable aunque mutilado.

Este castillo es el de Belalcázar: fundóle un insigne caballero maestro de la Orden de Alcántara. D. Gutierrez de Sotomayor se llamaba, y el alcázar mereció el nombre de bello, porque no había en toda la tierra aledaña fortaleza que pudiera compararse en lo primoroso de su estructura.

Mil varas de extension ocupa aun hoy su muro de fuerte cantería; veinticuatro cubos lo guarnecen; defiéndele un castillo con ocho torres y un foso de treinta piés de anchura.

D. Gutierrez de Sotomayor era dueño de la villa que dominaba la fortaleza. La villa mereció ser erigida en condado: el alcázar era la residencia habitual de sus condes.

Un nieto del maestro, D. Juan se llamaba, gozaba espléndidamente el condado, establecido en su magnífico castillo. Era, aunque buen cristiano, de genio alegre y bullicioso, inclinado al juego, al galanteo, á los placeres propios de la gente moza.

Su madre doña Elvira de Zúñiga, dama juiciosa y timorata, le veía con disgusto hacer vida de soldado. Cuando el joven caballero se ausentaba del castillo para servir á los reyes en su córte y en sus guerras contra los moros, ella pasaba los días y las noches en continuas oraciones.

El conde, generoso y bien nacido, por agrandar á su madre se iba poco á poco retirando del tráfico y bullicio de la carrera de las armas, y para no adormecerse en un ocio estéril se dió á la montería, ejercicio muy propio de los nobles de aquellos tiempos.

Salió de caza un día, y al fin de una calurosa siesta hirió á un venado. Acuden los monteros, el animal que parecia muerto salta un barranco, y cae al lado opuesto como rendido. Los monteros le persiguen, y el venado se lanza de nuevo á la carrera, y ligero como el viento traspone una loma.

Salva luego otra quiebra, luego otro collado, luego un torrente, luego se oculta en un enmarañado bosque, y así de trecho en trecho los va burlando, llevándolos muy léjos del punto donde los espera el conde.

Ya el sol traspone la vecina sierra: la sombra va invadiendo la montaña. Se acerca la hora en que los árboles se engrandecen y sus ramajes dibujan fantásticos perfiles.

El conde está solo: la trompa de caza suena todavía muy léjos, el ladrido de las traillas apenas se percibe. Dirigese lentamente hácia su castillo, y á poco rato advierte que le sigue á cierta distancia un hombre por la vera del monte.

Era el hombre alto y amulatado, andaba muy ligero: cerca del conde se mantuvo largo trecho. — Pasad adelante ó quedaos atrás, le dijo este, viéndole ya muy junto á su caballo.

— Deseo tratar en secreto con su señoría, respondióle el desconocido, un negocio de grande importancia.

— Quedaos atrás, replicó el caballero, y en llegando al castillo podremos hablar despacio. Y metió espuelas al caballo.

Llegó á su castillo, bajáronle el puente: trás él entró el desconocido. El hombre alto y moreno pidió al conde permiso para hablarle sin testigos.

El conde de Belalcázar despidió á sus criados presentes, y quedaron los dos solos.

Había en el salon dos velas encendidas, porque ya iba cerrando la noche: tendió el brazo el forastero, y las apagó, y bastaron su rostro de asca y sus ojos de azuladas llamas para dar luz al aposento.

Lo que entre los dos allí pasó, no se sabe. El efecto sí; y fué, que el conde de Belalcázar, D. Juan de Sotomayor, siendo mozo mimado por la fortuna, renunció el condado en su hermano D. Gutierrez, y dejando al mundo se hizo religioso.

La misma tierra que había sido teatro de su alegre mocedad; le vió, siendo Fr. Juan de la Puebla, vestido de franciscano ejercitarse en los oficios mas viles y penosos.

La ermita de Nuestra Señora de los Angeles fué fundacion suya, y ántes de morir el conde santo, ya la sierra por aquella parte se había transformado en un nuevo Carmelo.

## III.

## LOS INFANTES D. JUAN Y D. PEDRO.

El hijo de D. Fernando el Emplazado, como mozo tierno, no reina todavía. Los infantes D. Pedro y D. Juan gobiernan juntos el reino.

El infante D. Juan, envidioso de los lauros que ciñe D. Pedro, le propone hagan juntos una algarada por tierra de moros para que la gloria de ambos sea igual.

Admite el leal D. Pedro; pero lo que los hombres disponen suele desbaratarlo el cielo.

Sale D. Juan de Baena con muy lucida hueste formando la vanguardia; D. Pedro sale de Córdoba cubriendo la retaguardia con sus caballeros y pendones.

Afortunados en sus correrías y talas, recogen gran botin, y al cabo de tres días resuelven regresar á su tierra; mas requiere D. Juan ir él de retaguardia, y que vaya delante con los suyos D. Pedro.

Lo que D. Juan se propone invirtiendo ahora el orden de marcha, Dios lo sabe.

Saben los granadinos que la sed acosa á la hueste cristiana: salen á picarles la retirada, y sin propósito deliberado de trabar batalla, la comienzan, con tan buena suerte, que el infante D. Juan se ve en el mayor aprieto.

Acude á socorrerle el leal D. Pedro: con la espada desnuda, procura detener á su gente que se desbanda y huye, y no pudiendo conseguirlo, tal pasion de ánimo le sobrecoge, que se le tulle el cuerpo, pierde el habla, y cae muerto del caballo.

Avisado D. Juan de tan repentina desgracia, desvanécese con el sobresalto, y cae también muerto en tierra.

Cubre la noche el campo: cesa el combate.

El cadáver de D. Pedro, puesto sobre una mula cubierta de paños negros, pasa por Baena con direccion á Córdoba, en medio de su escuadron que le tributa lágrimas y lamentos.

El cadáver de D. Juan quedó en poder de los infieles; pero el rey de Granada lo envió á su hijo con acompañamiento de luces y lutos.

Noble enemigo fué el granadino; por su generosidad el infante en Burgos está enterrado.

PEDRO DE MADRAZO.

## RECUERDOS.

El alma amorosa tu imagen retrata;  
La calma apacible circunda mi hogar;  
Arroja la luna sus rayos de plata;  
Tranquila la noche sus sombras dilata,  
Y soplan suaves las brisas del mar.

Amor con sus goces aquí nos convida,  
Sus goces que vienen, sin duda, de Dios:  
Ay! ven á mi lado, si es corta la vida,  
Si todo con ella se va, mi querida,  
Pasémosla juntos gozando los dos.

Aun oigo, Zulima, tu angélico acento;  
Aun vibra en mi oído tu adiós al partir:  
Cual es en el bosque muy triste el lamento  
Que da, cuando llora, la tórtola al viento,  
Es triste el recuerdo que tengo de tí.

Ay! ven á mi lado, contigo mi vida  
Sería de placeres eterno raudal;  
¡Qué hermoso es al alma soñarse mecida  
En esas regiones de luz, mi querida;  
En esos espacios de dicha inmortal!

Que importa que el mundo nos mire enojado,  
Si un cielo gozamos, Zulima, los dos;  
Si yo soy un ángel de guarda á tu lado,  
Y tú eres mi encanto, mi sueño dorado,  
Mi gloria en el mundo, mi dicha, mi amor.

Tu gracia hechicera, mi bien, me fascina;  
Tus dulces alhagos conmueven mi sér;  
La luz de tus ojos á mi alma ilumina;  
Tu voz melodiosa, tu voz argentina,  
Me arrastra sediento de amor á tus piés.

Tú eres el aire que ardiente respiro,  
Alma de mi alma, amor de mi amor;  
Eres de mis ojos la luz con que miro;  
Eres de mi vida, precioso zafiro,  
La sangre que alienta mi fiel corazón.

Yo te amo cual aman las flores al día;  
Cual ama á su nido la humilde torcaz;  
Las plantas al rayo que el sol les envía:  
Yo te amo cual aman al bosque, alma mia,  
Los tiernos zenzontles, los peces al mar.

Si un santo recuerdo de tí no tuviera,  
Cansado en el mundo me fuera el vivir:  
Deidad peregrina, mi amor te venera:  
Ay! fué tan hermosa tu frase postrera!  
Acuérdate, tierna dijiste, de mí.

Y entónces que ardiente tu súplica oía,  
Tu mano me daba simbólica flor,  
Con ella, Zulima, tu amor me decía  
Que no te olvidara jamás, alma mia;  
Que siempre viviera pensando en tu amor.

Y yo desde entónces tu angélico acento,  
Si vago en el bosque escúcholo allí:  
Lo escucho en el tierno meliflúo concento  
Que arrancan del lago los juncos al viento,  
Y siempre, Zulima, me acuerdo de tí.

El alma amorosa tu imagen retrata,  
La calma apacible circunda mi hogar,  
Arroja la luna sus rayos de plata,  
Tranquila la noche sus sombras dilata  
Y soplan suaves las brisas del mar.

Amor con sus goces aquí nos convida,  
Sus goces que vienen, sin duda de Dios:  
Ay! ven á mi lado, si es corta la vida,  
Si todo con ella se va, mi querida,  
Pasémosla juntos gozando los dos.

JOSÉ MARÍA ESTEVA.

Veracruz. — Enero de 1855.

## A ZULIMA.

(IMITACION DE CAMPOAMOR.)

Con tus caricias blandas, seductoras,  
Ay! la ventura y el placer me das:  
Jamás olvidaré tan dulces horas,

— Jamás?

— Jamás, mi bien, y si por tí suspiro,  
Porque abatida al suspirar te miro,  
Porqué tan triste y pensativa estás?

Nada mas que tu amor turba mi calma,  
Porqué tú eres la amada de mi alma,  
Y el ángel siempre de mi amor serás.  
— Nada mas que mi amor turba tu calma?  
— Nada mas, ángel mio, nada mas.

Gozoso escucho tu meliflúo acento,  
Y si á mi lado con tu amor estás,  
Jamás el alma pesarosa siento.

— Jamás?

— Jamás, mi bien, porque si tengo enojos,  
El consuelo me das y la alegría  
Cuando tierna me miras, alma mia,  
Con las dulces miradas de tus ojos.

Nada mas que por tí mi alma delira,  
Y amante el pecho por tu amor suspira  
Cuando á mi lado con tu amor estás.  
— Nada mas que por mí tu alma delira?  
— Nada mas, ángel mio, nada mas.

JOSÉ MARÍA ESTEVA.

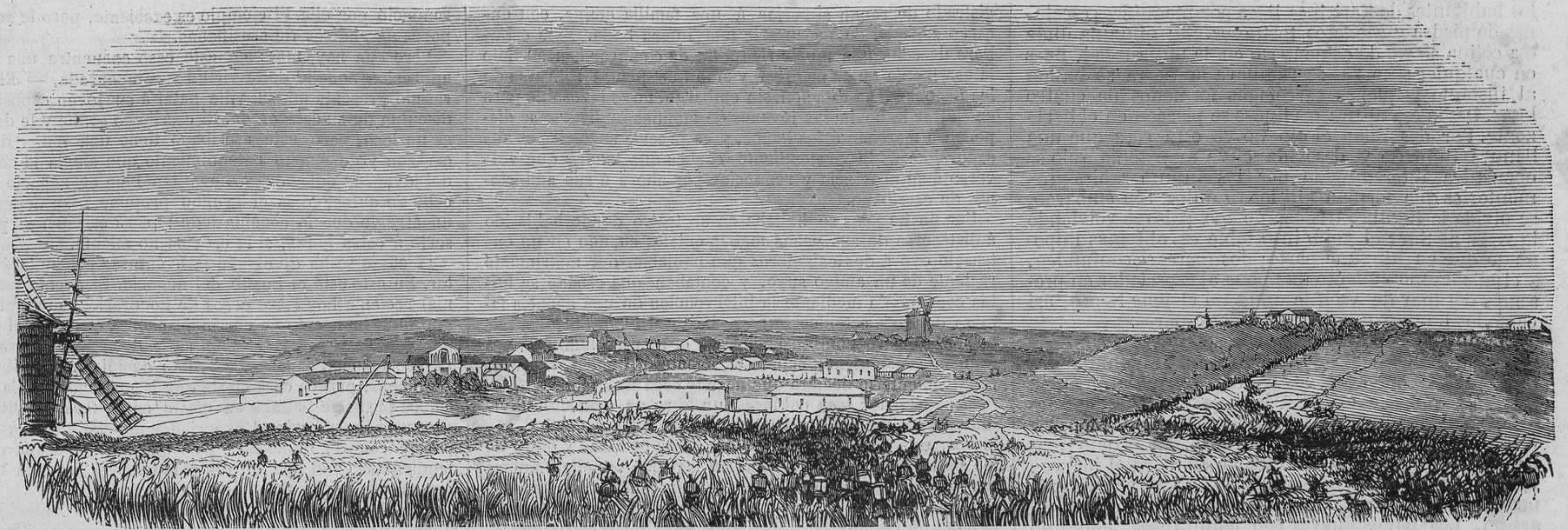
Veracruz. — Octubre 1854.



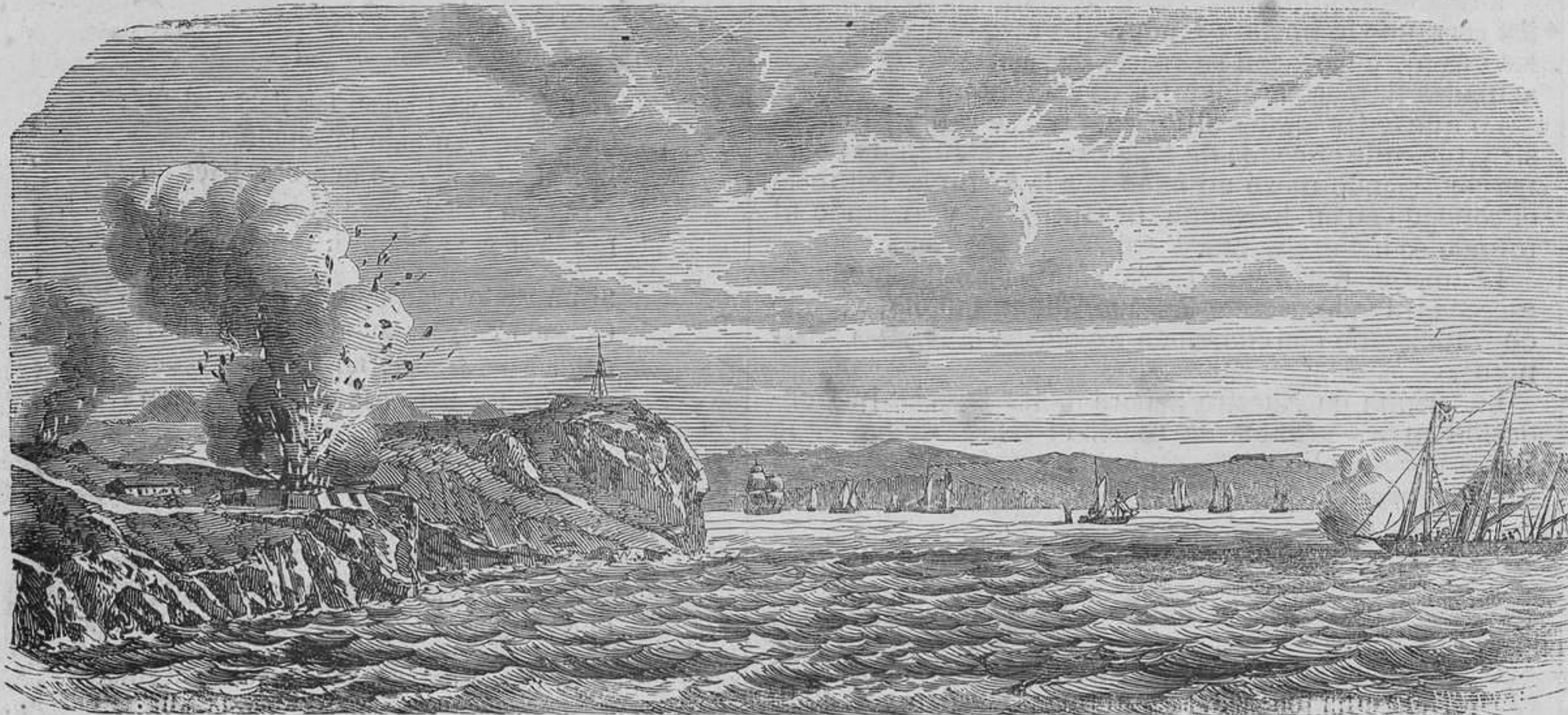
Desembarco del ejército en Kamiash, vista tomada de lo alto del derrumbadero.

co llamado *La-Bourum* y el cual sirve de parapeto contra el oleaje. El puerto está dividido en dos partes por medio de un puente sobre el cual se ha construido un muelle que mira al Este-Sud-Este. Los cuarentones de este muelle descajan sobre uno de los piés de agua de la profundidad. El puente divide el puerto en dos ensenadas: la del Norte y la del Sur.

La del Norte es la principal, porque en ella se está al abrigo de los vientos Este y Nordeste que soplan con mucha violencia en aquella parte, causando grandes estragos en



Toma de posesion de la aldea de Kamiash.

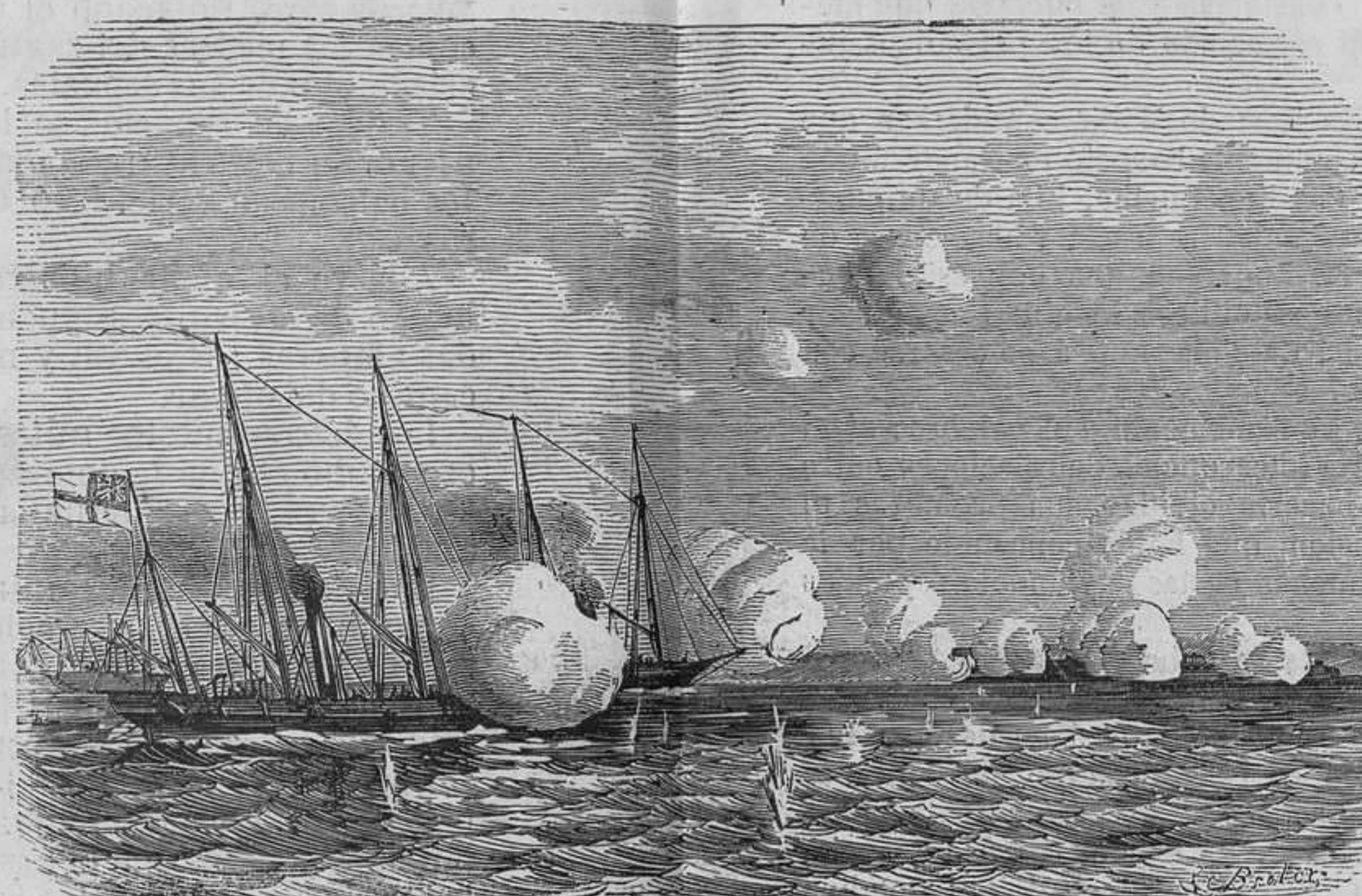


Explosion de una batería rusa en Ak-Burnu.

navios con el objeto de poner obstáculos á la navegacion de la escuadra aliada.

Además de esto, y para impedir el paso, emplean unas bombas incendiarias, especie de cohetes sub-marinos que partiendo de una batería eléctrica situada en el cabo de San Pablo echan á pique cuantos bajeles encuentran á su paso al tiempo de la explosion.

Ya hemos dicho que la ciudad de Kertch tiene la forma de un anfiteatro, y las aguas que van á tropezar en las rocas, se estrellan en una especie de ban-

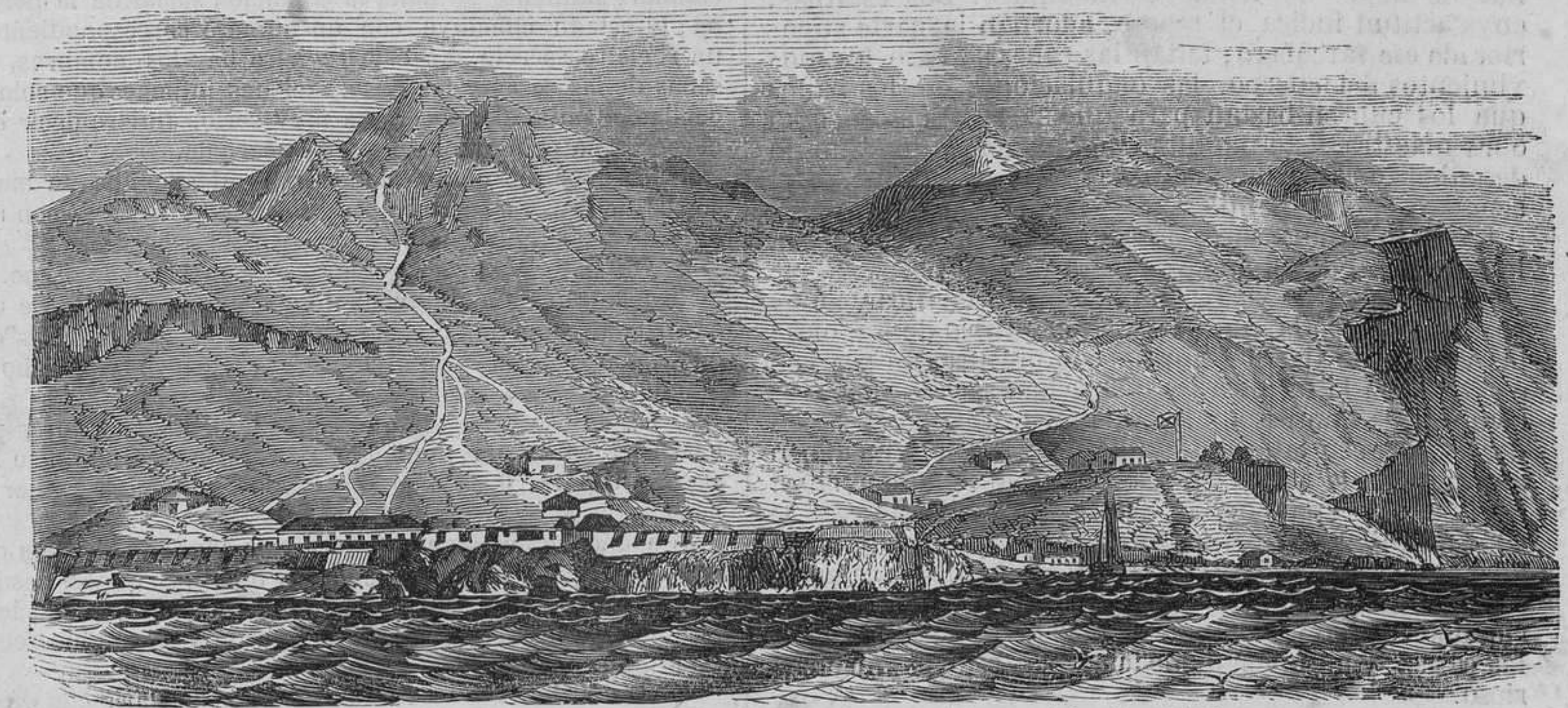


Ataque de la batería de Tcheska-Bank por las cañoneras.

los buques anclados.

La ensenada del Sur está bordeada de una llanura arenosa donde hay varios embarcaderos construidos por cuenta de los armadores.

La cuarentena de Kertch se halla situada á dos millas de la ciudad que ocupa una latitud de 45° 21' 30" y 34° 09' 00" de longitud. Aun cuando los rusos han incendiado la mayor parte de esta ciudad, quedan todavía muchos edificios, que son muy útiles á la escuadra aliada. Entre otros hay una fábrica de fundicion y un taller



El fuerte de San Pablo, armado de 32 cañones, delante del cabo Ak-Burnu.

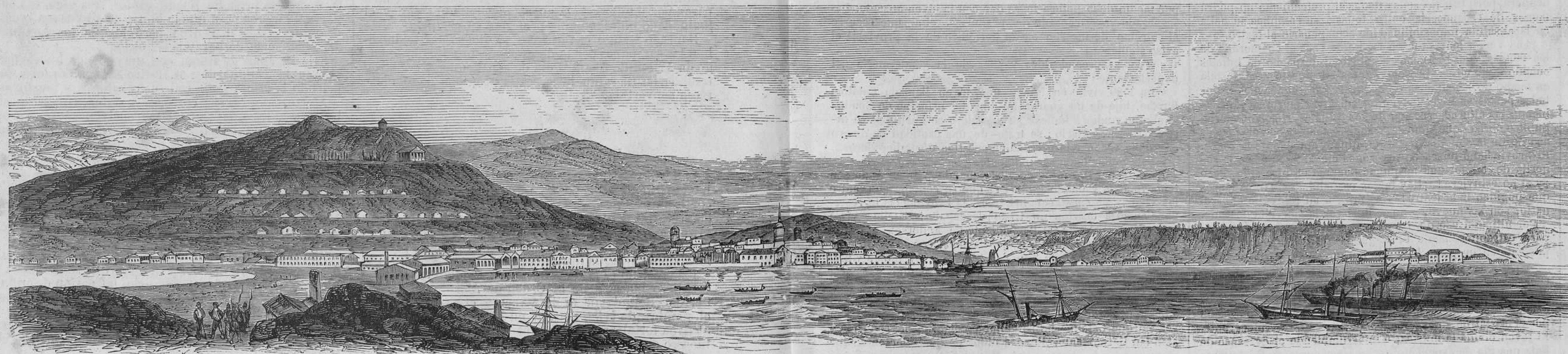
**Kertch.**

En el número precedente hemos publicado extensos pormenores sobre la expedicion de Kertch, y á ellos remitimos al lector para la explicacion de las dos páginas de grabados que acompañan. Hoy añadiremos algunas noticias mas relativas á la poblacion que creemos de algun interés al lado de nuestros dibujos.

La vista mas bonita y pintoresca de Kertch está por el mar. Kertch se extiende en semi-circulo á lo largo de la costa y se eleva sobre los flancos del monte Mitridates que se alza á su espalda. El museo, que la domina, se halla rodeado de columnas como un templo griego, y mas arriba se ven rocas magníficas, de cuyo centro se destacan pequeños obeliscos y monumentos ruinosos, últimos restos de sepulturas antiguas, que coronan la cúspide de la montaña.

En el mismo sitio en que ántes se halló Pantico está hoy Kertch, ciudad fortificada de mas de 13,000 almas.

El puerto de Kertch tiene tres millas de extension, y forma un arco de circulo entrante. Su profundidad varia de 12 á 15 piés, segun lo retiradas que están las aguas, y por consiguiente no pueden anclar en él mas que buques de poco porte, mucho ménos ahora que los rusos han echado á pique una porcion considerable de



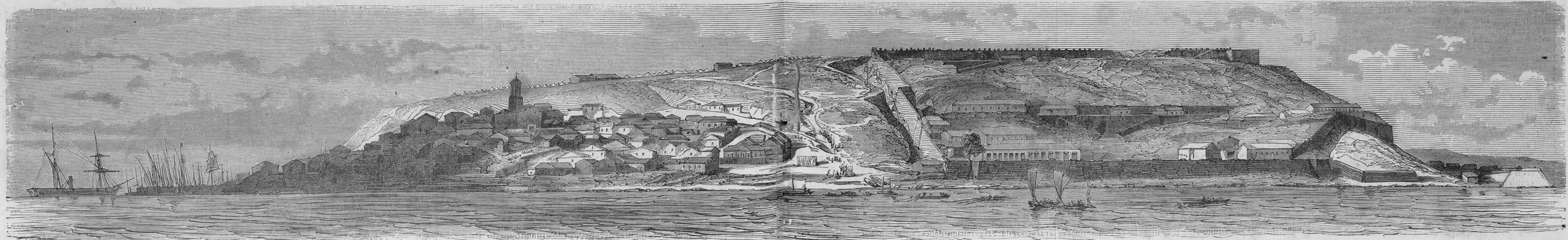
Panorama de Kertch.

para construir y reparar los buques, provisto de todas las herramientas y máquinas que son necesarias al efecto, y un hospital muy bien surtido donde se cura á los soldados heridos con mucha mas comodidad que en Constantinopla y Theranhia en cuyos puntos mueren casi todos á causa del calor.

Las operaciones comerciales son bastante considerables. Casi todas las casas de esta ciudad son hermosas y de construccion moderna; las calles son anchas, con buenas aceras, y hay dos grandes plazas, la *Vieja* y la *Nueva* que presentan un espectáculo curioso por la animacion que en ellas reina los domingos y dias festivos en los cuales se transforman en inmensas ferias donde se venden todos los objetos imaginables, y donde acude toda la poblacion á abastecerse. El pueblo bajo es allí muy grosero; no se oyen mas que gritos, juramentos y disputas.

Digamos dos palabras sobre Pantico; fue la residencia de Mitridates el Grande, en cuya memoria la colina que protege la ciudad lleva se nombre todavía; las escavaciones que allí se principiaron en 1832 han hecho descubrir diversos objetos preciosos por su antigüedad, como urnas llenas de cenizas, instrumentos que se empleaban en los sacrificios, bonitas estatuas, inscripciones griegas y grupos admirables.

A la cúspide del monte Mitridates, único paseo de



Panorama de Ienikaley.



los habitantes de Kertch se llega por magníficos escalones de piedra y senderos tortuosos. Sin ninguna duda esa colina sirvió de cementerio en la antigüedad, pues en cualquier sitio que se remueva la tierra se hallan al instante pequeños sarcófagos formados de cuatro losas. Desde esa altura las líneas se pierden en el horizonte. Por desgracia el ojo no ve otra cosa que una llanura inmensa y desolada cuya monotonía solo se encuentra interrumpida por los innumerables promontorios que forman allí los túmulos. Sin embargo, se olvida la lúgubre tristeza de ese paisaje volviendo la vista al Sur; el golfo insaciable es allí mas imponente que en ninguna parte; dos mares se confunden, y el mismo movimiento que pone al espectador en presencia del mar de Azoff le muestra el mar Negro, así como los buques que hay en ambos mares.

El museo se compone de una sola pieza y contiene principalmente objetos procedentes de los monumentos fúnebres; sin embargo, los mejores se enviaron á San Petersburgo. Las esculturas, los bajos-relieves, los sarcófagos dejados en Kertch, aunque mas deteriorados revelan la mayor inteligencia del arte. El ornato mas bello de ese museo es un sarcófago de mármol blanco; las mutilaciones que ha sufrido no le han podido quitar el sello de grandeza que le imprimió el cincel del artista. Los bajos-relieves son admirables; aquel en que se ve un ángel alzando sobre su cabeza dos coronas de hojas de frutas es magnífico. Dos estatuas, cuya actitud indica el reposo, adornan la parte superior de ese sarcófago; faltan las cabezas, pero los movimientos del cuerpo, las ondulaciones de los paños que los cubren bastan para que se reconozcan como obra maestra. Este monumento tomado de un túmulo descubierto cerca de la Cuarentena, dicen que es el sepulcro del rey Bentik.

Hay tambien un sarcófago de madera que manifiesta la mayor habilidad en ese género de trabajo.

La coleccion de vasijas de barro, cantarillos y lámparas, recuerda la que se ve en el museo de Nápoles; las vasijas de tierra oscura y con pinturas se parecen en esto y en la forma á las que se han sacado de los escombros de Pompeya y Herculano. Los cántaros tienen dos asas, y son tan puntiagudos en su base, que deben apoyarse en la pared si se quiere que estén derechos. En medio de una porcion de objetos insignificantes se ven frasquitos de cristales de cuello muy largo; brazaletes, sortijas y collares de oro, toscamente trabajados; calderos de cobre, caretas grotescas ó repugnantes, varios adornos que se ponian en otro tiempo por fuera de las casas, y algunas monedas, todo esto es muy curioso.

Los túmulos de Kertch son monumentos de una estructura particular. Compónense de un corredor de unos 60 piés de largo sobre 14 de ancho y 2½ de alto á cuya extremidad hay una celdilla. Las paredes se inclinan oblicuamente como las dos partes de un tejado de manera que apenas queda un poco de hueco; están hechos con losas largas y gruesas sobrepuestas de tal modo que la hilera superior sobresale de la de debajo unas seis á siete pulgadas; vistas de lejos estas paredes parecen acanaladas. El techo está cerrado con losas de la misma especie; el cuarto á que conduce este pasaje tiene la forma de un cuadrilongo; en cuanto se colocaba en él el sarcófago, todo el monumento quedaba enterrado en montones de tierra.

Los turcos han destruido muchos de estos mausóleos; los rusos les imitaron y han continuado las excavaciones que ellos principiaron. La mayor parte de las mómias tenían alhajas de oro y coronas de hojas como se puede ver en el museo. Tambien se hallaron allí monedas muy curiosas.

Entre los restos de la antigua grandeza que hay en Kertch se ve una antigua iglesia griega conocida con el nombre de San Juan el Precursor, notable en todos conceptos, no solamente por la magnificencia de su estilo, sino porque la época de su fundacion se pierde en la oscuridad de los tiempos. La cúpula de este suntuoso edificio está sostenida por cuatro columnas gigantes de mármol gris, cuya base penetra profundamente en la tierra. A juzgar por la infinidad de inscripciones, bajos-relieves y pedazos de columna que allí se encuentran, debieron construirse los primeros cristianos que llegaron á aquel país, y aun acaso con las ruinas del templo del célebre Esculapio, de quien tanto han hablado algunos autores. Hay tambien una tradicion por la cual se asegura que dicha iglesia la ha fundado uno de los santos Apóstoles que arribó á las costas del mar Negro para predicar el santo Evangelio. Esta version es tanto mas probable, cuanto que existe en dicho templo un amarillento pergamino, medio destruido por la accion del tiempo, al cual atribuyen los arqueólogos luengos siglos de existencia.

En el patio de la iglesia yacen diseminadas infinidad de estatuas: una de ellas, que es de mujer, tiene un trabajo maravilloso, y debe haberla construido un hábil escultor.

Por último, cuando los tártaros invadieron la Crimea, impulsados por su barbarie y supersticion, destruyeron todos los templos, rompieron los monumentos, emplearon todos estos preciosos restos del arte griego y romano en construir fortificaciones y mezquitas.

### Revista de Paris.

Hace dos meses llegó á Paris el primer pasante de un escribano de provincia muy bien recomendado por un ma-

gistrado de rango superior á una familia amiga, con cargo especial de procurarle una buena boda. Este caballero deseaba una mujer rica á fin de comprar con su dote la escribanía de su maestro y amo que piensa retirarse de los negocios. La estación, sin embargo, no es favorable para encontrar la novia; las jóvenes de familias pudientes se disponen á marchar á los baños, y es preciso seguirlas en sus excursiones. El pretendiente conoce que tendrá que volverse á su provincia y renunciar por ahora á sus ambiciones de escribano.

Una noche pues se hallaba en un teatro donde habia ido á distraerse de sus penas matrimoniales cuando en un entreacto oyó á dos caballeros que hablaban del matrimonio reciente de un amigo suyo, y contaban que el acto se habia consumado mediante la intervencion de una agencia famosa de Paris establecida para llevar á buen fin tales negocios. Nuestro hombre encuentra el recurso luminoso y á la mañana siguiente acude al agente providencial quien efectivamente le declara que no hay cosa mas fácil.

El negociador saca entonces un libro de matrícula dividido por columnas; en la primera de ellas están los números, esto es, la designacion de las fortunas y dotes de las solteras y viudas que buscan marido; aquella empieza por cantidades miserables y acaba por millones. Despues del dinero se ven otros números en la segunda columna, la edad de las novias. Luego vienen las señas particulares, con amplificaciones y notas al márgen, y por último, en la columna siguiente se halla la condicion social de la persona; el estado concluye con un número correspondiente á un registro secreto. En este registro hay los nombres, las señas de las casas y las observaciones íntimas que solo se confían cuando el negocio va muy serio. Quiere decir que el escribano en ciernes solo vio la carpeta.

El joven se fijó en una doncella de 21 años, de un metro 40 centímetros de estatura, cabellos y ojos negros, con una dote de 60,000 pesos fuertes, un partido soberbio.

— ¿Cuándo la veré? preguntó con un ardor legítimo.

El agente presenta algunas dificultades... se trata de una señorita de campanillas... no está en relaciones directas con ella... pero en fin proporcionará la entrevista al cabo de algunos dias.

El impetuoso pretendiente concede el plazo á duras penas, pero en fin, no pudiendo pasar por otro punto se resigna y espera. Pasa una semana, y no oyendo hablar de nada ni de nadie, vuelve al asalto.

El agente se muestra esta vez mas explícito, le dice que hay que dejar señal, unas cuantas doblillas que se desquitarán del tanto por ciento convenido cuando el negocio se termine. El provinciano paga la patente y en cambio recibe estos informes:

« La señorita en cuestion no saldrá de Paris con direccion al campo hasta dentro de quince dias y asistirá á la funcion de la Opera aquella noche; se ignora el palco que ocupará, pero con las señas dadas el pretendiente no podrá ménos de reconocerla entre todas; su cómplice se halla en la absoluta imposibilidad de acompañarle al teatro. »

¡Ah! ¡cuán lentas fueron las horas para el enamorado de los 60,000 pesos! Apenas se abrió el despacho de billetes cuando el joven se presenta, toma su puesto y se instala en medio de los sillones de orquesta para poder dirigir por todas partes su investigacion circular. Primero se van poblando las alturas, seccion de los billetes regalados ó del público feroz que quiere tragarlo todo desde el primer acorde de la sinfonía hasta el último aplauso de la *claque*. El provinciano busca en las zonas elegantes, pues una señorita de tal fortuna no puede ponerse en otro sitio. Pero ¡y si no estuviera! ¡Hay tantas casualidades, tantos lances que impiden ir al teatro! Mas mira á su reloj que al escenario, son las nueve, y no se deja ver la morenita deseada.

Por último á eso de las nueve y media, cuando se prepara estrepitosamente el degüello de los hugonotes, se presenta en un palco bajo una hermosa morena.

— ¡Ella es! exclama el impaciente torciéndose el pescuezo para verla mejor. Y es que ella en efecto lo merece; nunca un rostro mas fino y expresivo, nunca unos ojos mas negros, un pelo mas lustroso excitaron la admiracion por el cristal de unos gemelos de cuerno de rinoceronte. El joven olvida la música, é interrumpiendo el descanso de toda una fila de espectadores, se lanza fuera de las butacas para ir á clavar sus ojos curiosos en la ventanilla del palco.

La hermosa morena advertida por lo que hasta hoy nos hemos limitado á llamar la electricidad, el magnetismo, los fluidos, de la presencia allí de un sér humano que la devora con los ojos y que ya respira con ansia por ella, se vuelve irresistiblemente, le ve, recibe el choque de una mirada ardiente, y aunque se esconde con el abanico de cara al escenario, le sigue viendo sin mirarle, en una palabra, el asunto camina viento en popa.

El mocito permanece allí toda la noche, y cuando ella sale la sigue, aprende las señas de su casa, y á la otra mañana se halla enterado ya de sus nombres y cualidades: dos dias despues entra en la casa, le dicen que la señorita es hija de un modesto empleado, que su dote consiste en sus encantos, pero nuestro hombre olvida la escribanía hasta tal punto que un mes despues se hallaba en el mismo palco con la morena en la primera representacion de las *Visperas Sicilianas*, y con la circunstancia de que esta noche se marcharon juntos; se habian casado el dia ántes, y cuarenta y ocho horas despues se iban á la provincia del esposo.

¡Adios la escribanía! Para alcanzarla quizá habria sido menester cargar con alguna solterona desagradable, envanecida por su riqueza; el joven seguirá á sueldo del escribano, pero en desquite será muy dichoso con su hermosa mujer que agradecida á la casualidad que la dió un marido gratis en unos tiempos en que es preciso comprarlos, tratará de devolverle en felicidad moral los bienes materiales á que

renunció por ella. El ejemplo es excelente, pero le seguirán pocos aprendices de escribanos.

Pero aun hay mas; en este caso encuentra una directa aplicacion aquello de la virtud recompensada. — El recién casado presenta en su villa natal á su jóven esposa como disculpa de su calaverada. El escribano gruñe y le dice que es un loco; pero este escribano tiene una mujer de buen corazon y de mucho entendimiento que elogia la conducta del jóven, le defiende y lleva tan bien el negocio que al cabo de quince dias el gruñon propone á su dependiente un arreglo que lo concilia todo: ¡será escribano! ya debe serlo á estas horas, si la crónica no miente.

¿Y cómo se ha divulgado la aventura? preguntará el lector. En esto está el busfilis del negocio. El agente matrimonial reclama hoy 1,500 pesos de honorarios, pues pretende que todo ha nacido de sus indicaciones, y que si el otro es hoy escribano y está casado se lo debe á él seguramente. La reclamacion es seria, y pronto decidirán los tribunales.

Además, parece cosa cierta que la otra morena, la de los 60,000 pesos se hallaba en efecto en la Opera aquella noche, y para probarlo el negociador nupcial tendrá que darnosla á conocer lo bastante para que haya un asalto de pretendientes, en el que sin duda batallarán tambien muchos que no aspiren al título de escribanos.

Pero ántes que la justicia dilucide sobre la lealtad de esta demanda, ha fallado ya en otra cuestion, que ha despertado vivamente la curiosidad pública en la última semana. El hecho es un ejemplo de constancia y de fidelidad que merece señalarse: héle aquí extractado de los periódicos judiciales:

En 1790, un jóven inglés llamado William Anderson que viajaba á la sazón por el continente conoció en Nancy á una jóven de origen irlandés, Catalina Burthe, hija de un guarda-bosque del príncipe de Condé. La gracia y hermosura de esta jóven produjeron en M. Anderson una impresion profunda, y cuando los sucesos políticos le obligaron á salir del territorio francés juró á Catalina que á no casarse con ella moriría en el celibato.

Y el buen inglés cumplió firmemente su palabra; ni el tiempo, ni la ausencia, ni la interrupcion de relaciones entre los dos países pudieron hacerle olvidar sus promesas ni apagar en su alma la pasion que habia concebido por la jóven, á quien escribió muchas cartas enviándola repetidas veces dinero y regalos.

Pero desgraciadamente estas pruebas de amor y de constancia fueron interceptadas en virtud de su procedencia sospechosa, y por consiguiente no llegaron á su destino. Por último, vino un dia en que se restablecieron las antiguas relaciones; la paz estaba hecha y el fiel pretendiente podia realizar el sueño de su vida. En efecto, corre á Francia, llega á Nancy y busca á Catalina; mas ¡oh dolor! Catalina habia desaparecido. En vano se empeña en descubrir sus huellas; ni por sí, ni por medio de agentes entendidos, ni por medio de la policia logra dar con la jóven ausente. Desesperado ya y cansado de pesquisas, el amante recurre al extremo de insertar en un periódico de la provincia el aviso siguiente:

« A los señores alcaldes y jefes de la gendarmería del departamento:

» En 1790 vivía en Nancy una jóven llamada Catalina Burthe, hija de un guarda-bosque del príncipe de Condé; si alguno pudiere indicar su paradero se le suplica se dirija á M. N... notario: se trata de una cantidad de dinero que debe recoger la persona en cuestion ó sus herederos... »

» Esta mujer debe ser indigente. »

El anuncio salió á luz en 1835, cuando William Anderson tenia 70 años y Catalina 69, si es que se contaba aun entre los vivos. ¡Oh constancia británica, la Providencia te reserva en esta ocasion un triste desengaño! Catalina vivía todavia y respondió al llamamiento de Anderson, pero estaba casada hacia tiempo y se llamaba, con el nombre de su marido, madama de Tithou-Laneville. Era mujer y mujer francesa, por consiguiente no habia tenido paciencia para esperar durante tanto tiempo.

Esta noticia buena por una parte, puesto que devolvía al amante fiel el objeto de sus mas caros deseos, y triste á la vez porque Catalina no se hallaba como él la conoció y amó tan tiernamente, llegó á oídos de M. Anderson en Inglaterra adonde habia vuelto. Inmediatamente escribió á madama de Laneville trazándola un cuadro de su amor, de sus padecimientos, de sus esperanzas engañadas, y mostrando una sorpresa dolorosa al encontrarse con que su prometida era madre y abuela.

Sin embargo, quiso vivir á su lado y la suplicó que le buscara una casa próxima á la suya. El septuagenario vino á Francia y en breve se acostumbró á vivir aquí, limitándose á hacer algunos viajes á Inglaterra de tiempo en tiempo para arreglar las cuestiones de interés. En uno de estos viajes, en 1843, hizo un testamento en Bristol á favor de un sobrino que llevaba su nombre.

En los últimos años de su vida cortó sus viajes y fijó en Francia su residencia definitiva, habitando unas veces en Paris y otras en una casa de campo que habia comprado en los alrededores. Sin embargo, sus facultades físicas é intelectuales se debilitaban gradualmente; solo el corazon, aquel corazon tan firme en el amor, no envejecía.

M. Anderson cumplió 83 años, y conociendo que su fin se aproximaba quiso que su cariño á Catalina Burthe sobreviviese á su persona, y nombró legataria universal á su anciana amiga. Aun hizo mas: nombró un testamentario encargado de defender sus disposiciones contra las contiendas que podrian suscitarse, para asegurar su fortuna á la que él habia escogido por heredera.

Un vecino de su casa de campo, M. Guichard, fué el encargado de esta mision delicada. Algun tiempo despues, M. Anderson exhalaba el último suspiro dejando la mayor parte de su fortuna en Francia y lo demás en la Gran Bretaña; esta se componia de 1,400 libras esterlinas sobre el

banco de Inglaterra y de bienes raíces en Irlanda que producían una renta de 2,000 libras esterlinas.

Catalina obtuvo sin trabajo la posesión de los bienes franceses, pero no sucedió lo mismo con los de Inglaterra, pues el sobrino quiso hacer válido el testamento de 1843, y M. Guichard debió entablar la defensa que le había encomendado el difunto.

No entraremos aquí en los detalles judiciales del pleito; solo diremos que el tribunal francés se ha declarado competente contra lo que pedía el adversario de la heredera, y que según las probabilidades, se cumplirá la voluntad del testador, con cuyo motivo Catalina deberá á la constancia del hombre á quien olvidó una fortuna de 80,000 francos de renta.

MARIANO URRABIETA.

## AL SUEÑO.

... Pero está yerto el corazón, gastado,  
Y mas yerto lo siento cada hora:  
Rompe el dolor el cuerpo fatigado;  
Cansancio atroz mi espíritu devora.

S. BERMEDEZ DE CASTRO.

Life may not be without thee, gentle sleep,  
But with thee, — mid the desert — on the deep —  
Still to the care-worn heart some joy remains,  
Some sunny spot amid thy mystic plains.

ROBERT MORRIS.

Ven á mis brazos, silencioso arcángel,  
Que con tu manto alejas los pesares;  
Ven á llevarme á los oscuros mares  
Donde reinan silencio y soledad;  
Ven á cubrirme con tus blancas alas, —  
Ven, misterioso y placentero sueño:  
Derrama en mí tu plácido beleño, —  
Dulcifica mis penas y horfandad!

La luz me espanta al reflejar sus rayos  
Sobre mi triste y solitaria senda:  
La noche es grata, deliciosa prenda  
Para el que sufre de continuo aquí;  
Las sombras oscurecen á mis ojos  
El cuadro triste de mi triste vida;  
¡Siempre la noche, para mí querida,  
Derramó sus encantos sobre mí!...

Hubo un tiempo feliz en que las horas  
Eran todas iguales para mi alma:  
Todas me daban venturosa calma, —  
Todas llevaban á mi pecho amor;  
Deslizábase entonces mi existencia  
Colmada de perfumes y armonías,  
Sin que entoldase mis felices días  
La ensangrentada nube del dolor!

Mas ya todo pasó!... Mis ojos vierten  
Lágrimas de tristeza y amargura:  
¡Para siempre perdióse mi ventura, —  
La flor de mi esperanza ví perder!  
¡Y ya no tiene para mí la tierra  
Encanto alguno que poder brindarme;  
En vano busco cómo solazarme,  
Y calmar mi angustioso padecer!

Ven! ven! ángel del sueño cariñoso!  
Ven y derrama tu licor fragante  
Sobre mi sien cansada, delirante;  
Ven! dame un rato de consuelo y paz!  
Ven á cerrar mis párpados mojados  
Con el llanto de acerbo sufrimiento;  
Ven á calmar mi ardiente pensamiento  
Que mis sienes incendia sin cesar!

Dame dulces ensueños de ventura,  
Sueños de amor, de plácido consuelo;  
Tiende tu azul y vaporoso velo  
Sobre este mundo yerto para mí!  
Dame imágenes bellas, cariñosas,  
Dulces cual la beldad que el pecho adora, —  
Que exhalen con su risa seductora  
Su perfume de nardo y alhelí.

Sobre tus alas, ángel de la dicha,  
Tráeme á la mujer que adoro ciego;  
Prende en su pecho el ardoroso fuego,  
En que por ella me devoro yo.  
Vea sus ojos bellos, hechiceros,  
Radiantes de pasión, de amor ardiente; —  
Que pronuncie su labio, dulcemente,  
Ese Sí que otra vez me pronunció...

— Oh! no; nunca su imagen hechicera  
Entre tus alas traigas en mis sueños, —

Volaron los instantes tan risueños,  
Que al lado de esa Fada disfruté!  
Escuché sus promesas, — y ellas fueron  
Palabras empapadas en veneno,  
Que desgarraron sin piedad mi seno,  
Que me trajeron llanto y padecer!...

¡Ven á dormirme en brazos del silencio!  
Ven, ángel compañero de la Muerte:  
Mitiga los rigores de mi suerte,  
En mi sien derramando tu licor!  
¡Ven, ángel! ojalá que tu trajeras  
De mi existencia el sueño postrimero, —  
Y de mi vida al lánguido lucero  
Apararás su fúnebre fulgor!...

J. M. TORRES CAICEDO.

## A orillas del mar.

(FRAGMENTO.)

Vois, ce spectacle est beau! — Ce paysage immense  
Qui toujours devant nous fine et recommence...

VICTOR HUGO. — *Chants du Crépuscule.*

El sol en su carrera,  
Al extinguirse reverbera ardiente;  
Cual si luchara su fulgente esfera  
Por avivar su luz desfalleciente.  
Sus rayos en la cumbre  
Ora la incendian, ora presto mueren;  
De nuevo asoma su dorada lumbre,  
Y sus fulgores las montañas hieren.  
Gigante luminoso,  
Con el fantasma de las sombras lucha;  
Ni se oye ruido, ni rumor se escucha,  
Pero vencido al fin queda el coloso.  
La noche se avecina;  
Antes que llegue, el arbol divino  
El prado esmalta, alumbra la colina, —  
Mas pronto muere el rayo purpurino.  
Un mar de fuego crece  
Entre las nubes cárdenas, ligeras, —  
Alumbra el mar, — fugaz desaparece;  
Las sombras cubren montes y praderas.

¡Cuán dulcemente el corazón palpita  
Al tenue resplandor de luz dudosa,  
Cuando la tierra plácida dormita  
Al empezar la noche vaporosa!  
Cuando el alma gozando en su tristeza,  
Ni canta alegre, ni apenada llora, —  
Y sumida en estúpida pereza,  
Indolentes recuerdos atesora.

Era una tarde del florido mayo,  
Tras la montaña el sol se encaminaba;  
Y yo sumido en lánguido desmayo,  
Ensueños mil en mi ilusión forjaba;  
Ensueños mil que cruzan por la mente,  
Un mundo al alma de placer mintiendo;  
Y que vierten beleño en nuestra frente,  
La flor de la esperanza reviviendo.  
Ensueños ¡ay! que el corazón devora  
Para calmar sus ansias y amargura: —  
Que la ilusión con sus fulgores dora  
La senda que cruzamos de tristura.  
Que la realidad al pecho espanta,  
Y es preciso soñar por no morir;  
Por eso el vate en su infortunio canta,  
Y su canto suspende su gemir.

Las últimas notas de una ave se escuchan;  
Arrullan las brisas con lúbrico son;  
Las hojas del cedro parece que luchan  
Al soplo ligero del aura veloz.  
Susurros los valles, — los bosques rumores, —  
Murmurios las fuentes — gemidos la mar, —  
Concentos se elevan cual canto de amores  
Al sol que en Ocaso camina á espirar.

Es la hora silenciosa de la tarde,  
En que el alma inundada de tristeza,  
En éxtasis contempla la belleza  
Que el Génio de las sombras desplegó;  
Dulce entonces sentarse en la ribera  
Que baña el mar con sus rizadas olas,  
Y libre divagar, veloz, á solas  
Por los mundos que alumbra la ilusión.

Yo estaba así, fingiéndome placeres  
En las regiones que inventó la mente, —  
Y alegre amando mi visión fulgente,  
Olvidaba mi intenso padecer!  
Tú también contemplabas extasiada  
La excena augusta que sucede al día;  
Y en tus ojos divinos se leía  
El dulce encanto, el virginal placer.

En medio del bramido de los mares;  
Al descenso del sol desfalleciente;  
De la alondra veloz al canto ardiente;  
A la lumbre fugaz del arbol: —  
Pudieras tú tan sola arrebatarme  
Por contemplar tus mágicos primores;  
Y del sol á los últimos ardores,  
Alzar á tí mi lánguida canción;

Canción que tú escuchaste con ternura  
Y con amante, plácida sonrisa,  
Mandándome tu voz entre la brisa  
Perfumada de nardo y alhelí.  
¡Bello fué aquel instante soberano,  
En que á la margen de la mar bravía,  
Estrechando tu mano con la mía,  
Tus labios coralinos comprimí!

Nada entonces faltaba á mi ventura:  
Cuanta puede caber acá en el suelo  
Díome bondoso y compasivo el cielo,  
En cambio de mi llanto y padecer...  
¡Bello es amar en medio del concierto  
Que levanta en las playas la natura,  
Dominando del mar la inmensa anchura,  
Viendo á la noche el manto descoger!

Estabas tú tan bella y deliciosa  
Cual la Fada feliz de la pureza,  
Y aumentaba tu cándida belleza  
Del sol poniente la dudosa luz;  
Jamás se borrará de mi memoria  
Esa tarde de amor y de esperanza: —  
Brillante cual un astro de bonanza  
Rasgará de mis penas el capuz...

Entretanto no sé si tú perjura  
Echarás tus promesas en olvido;  
Si en el fondo del mar embravecido,  
Por tí mi tumba, triste, buscaré...  
No importa! Olvida, si mi amor te cansa,  
Que mientras haya mar habrá memoria  
De esa tarde feliz de amor, de gloria,  
En que al tuyo mi labio yo estreché!...

J. M. TORRES CAICEDO.

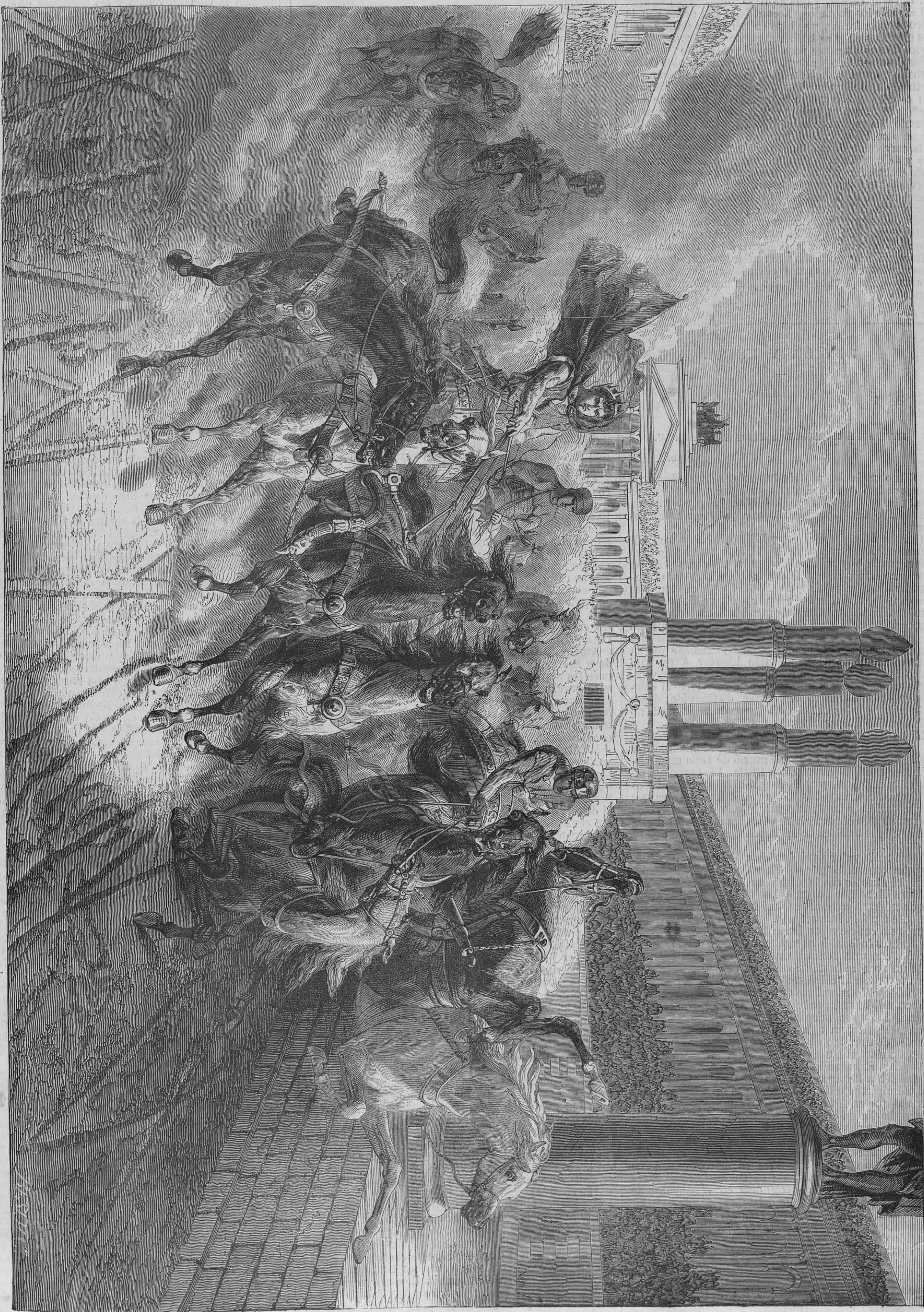
## Exposición Universal de Bellas-Artes.

M. IVON: *El mariscal Ney sosteniendo la retaguardia del ejército francés en la retirada de Rusia.*—Este lienzo de grandes dimensiones que se ve reproducido en nuestro grabado, es una de las composiciones mas notables y completas, á nuestro parecer, de todas las obras nuevas expuestas este año por la escuela francesa. Si se hubiese presentado en otra época habria obtenido una gran popularidad, pero á falta de esta consagración que á menudo es indicio mas de buena fortuna que de mérito, será considerada como una manifestación de un talento que crece de año en año y se muestra hoy en toda su fuerza. Es una pintura eminentemente francesa, no solo por el asunto, sino bajo el punto de vista artístico. La composición está bien entendida, bien ligada, y el estudio detenido y concienzudo está disimulado con la facilidad de ejecución; las fisonomías son variadas, las actitudes naturales, y algunas figuras como la del cazador apuntando, el granadero que carga su fusil, etc., no pueden ser mejores. La del mariscal Ney chocará un poco con la idea que muchos espectadores tendrán del héroe, pero es de un parecido perfecto. Si se puede elogiar de este cuadro su disposición bien entendida, los detalles interesantes por su exactitud, la seguridad del dibujo, la franqueza de los toques, así como las cualidades armónicas del conjunto, también se puede decir, que el tono general carece de solidez, defecto que se nota á primera vista. Hemos dicho que el cuadro de M. Ivon era una pintura eminentemente francesa, y en efecto brilla por su claridad intelectual, pero habríamos deseado hallar también el acento poético; la desolación, la tristeza mortal que debe exhalar de todas esas correrías producidas por la naturaleza y por la loca ambición de un hombre.—Próximamente tendremos ocasión de hablar de otra pintura de M. Ivon invisible en este momento por lo mal colocada que se encuentra, así como de sus hermosos dibujos sobre asuntos sacados del Infierno de Dante.

M. JANET-LANGE: *Neron en su carro disputando el premio de la carrera.* M. Horacio Vernet ha dado grandes ejemplos de atrevimiento en esto de lanzar caballos al galope sobre el espectador. Una prueba de ello



Exposición universal de Bellas-Artes. — El mariscal Ney sosteniendo la retaguardia del ejército francés en la retirada de Rusia, cuadro por M. Yvon.



Exposicion de Bellas-Artes. — Neron en su carro disputando el premio de la carrera, cuadro por M. Janet-Lange.

se ve en el cuadro de M. Janet Lange, discípulo de M. Horacio Vernet, y que aquí se muestra su émulo. El amo de los romanos, Neron, bajó á la arena con la corona en la frente, y se hizo cochero. Sus rivales, con los ojos fijos en él se hallan muy atentos á contener los bríos de sus alazanes para dejarle el triunfo; uno de ellos desesperando ya de poder refrenar el ardor de sus caballos, en el momento que va á pasar al César, los detiene de súbito tirando violentamente de las riendas; un caballo se cae y otro se encabrita, y durante este tiempo el dios prosiguiendo su carrera llega y gana el premio. La escena se halla bien dispuesta; los caballos de poco cuello y pecho dejan algo que desear en cuanto á la corrección de la forma, pero se manifiestan fogosos y de una ligereza y animación de cabeza dignas de todo elogio. Sus colores no son iguales y esto perjudica algún tanto á la armonía del cuadro. En cuanto á la figura brutal de Neron, si es desagradable no es culpa por cierto del pintor que ha copiado los bustos antiguos todos en contradicción con la hermosura de que habla Suetone. Hé aquí el retrato trazado por este último: « Su estatura era la ordinaria; tenía los cabellos rubios, la fisonomía mas hermosa que agradable, los ojos azules y la vista corta, el cuello grueso. el vientre abultado, las piernas delgadas y el temperamento robusto. »

D. P.

## ELVIRA Y LUISA.

(Continuacion.)

V.

ELVIRA DE MAUCOMBE Á LUISA DE CHAULIEU.

Octubre.

¡Cómo me ha conmovido tu carta, sobre todo por la comparación que de ella resulta entre nuestros destinos! En qué mundo tan brillante vas á vivir, y en qué retiro tan apacible acabaré yo mi carrera oscura!

Quince dias despues de mi llegada al palacio de Maucombe, del que ya te he hablado demasiado para decirte nada hoy y donde encontré mi cuarto casi en el mismo estado en que le dejé, si bien he podido comprender ahora el sublime paisajé del valle de Gemenos que cuando niña miraba sin ver nada en él, mi padre y mi madre acompañados de mis dos hermanos me llevaron á comer á casa de un vecino anciano, llamado M. de la Estorade, un noble que se ha enriquecido del modo que se hace la riqueza en los pueblos, á fuerza de avaricia. Este anciano no pudo libertar á un hijo único de la rapacidad de Buonaparte, y despues de haberle salvado de la quinta tuvo que enviarle al ejército en 1813 en calidad de guardia distinguido; desde la batalla de Leipsick, el viejo baron de la Estorade no habia vuelto á tener ninguna noticia.

M. de Montriveau á quien visitó M. de la Estorade en 1814, le afirmó que le habia visto cogido por los rusos. Madama de la Estorade murió de pena mandando hacer inútiles pesquisas en Rusia. El baron, hombre muy religioso, practicaba esa hermosa virtud teológica que nosotras cultivábamos en Blois, la esperanza; ella le hacia ver en sueños á su hijo, y así acumulaba sus rentas para él, guardaba cuidadosamente las partes que al hijo le tocaban de las sucesiones de la familia de su esposa.

Nadie tenia valor para burlarse del pobre hombre, y yo he concluido por adivinar que la vuelta inesperada del ausente era la causa de la mia. ¿Quién nos hubiera dicho que durante las escapatorias vagabundas de nuestro pensamiento mi futuro atravesaba lentamente á pié la Rusia, la Polonia y la Alemania? Sus apuros no concluyeron hasta Berlin donde el embajador francés le facilitó su vuelta á Francia. El baron lugareño, con una renta de mas de diez mil libras, no tiene un nombre bastante conocido para que nadie pudiera favorecer al caballero de la Estorade, cuyo nombre no deja de resentirse de su calidad de aventurero.

Doce mil libras, producto anual de los bienes de la difunta baronesa acumuladas con las economías paternales, constituyen una fortuna considerable al pobre guardia distinguido en la Provenza, pues viene á ser como doscientas cincuenta mil libras, sin contar sus haciendas. El baron habia comprado la víspera del dia en que debía llegar el caballero una hermosa posesion mal administrada donde se proponia plantar diez mil moreras que criaba expresamente en su plantío para aprovecharlas en este caso previsto.

El anciano al ver de nuevo á su hijo no tuvo mas que un pensamiento, el de casarle y con una jóven noble. Mi padre y mi madre han abundado en la idea de su vecino con respecto á mi en cuanto el anciano les anunció su intencion de tomar á Elvira de Maucombe sin dote, y reconociéndola en el contrato de boda la cantidad total que la debe tocar en sus sucesiones á la susodicha Elvira. Mi hermano segundo Juan de Maucombe reconoció al ser mayor de edad que habia recibido de sus padres un adelanto sobre la legítima que equivale al tercio de la herencia. Así eluden las familias de este país el infame código de Buonaparte, que hará tomar el velo á igual número de jóvenes nobles que á las que ha proporcionado un casamiento. Según lo poco que he oido decir sobre el asunto, la no-

bleza francesa se halla muy dividida sobre estas graves materias.

La comida en cuestion, querida mia, era una entrevista entre tu compañera y el desterrado. Pero procedamos por órden. Los criados del conde de Maucombe se endosaron sus viejas libreas cubiertas de galones y sus sombreros ribeteados; el cochero se puso sus enormes botas, entramos cinco en la vieja carretela y llegamos majestuosamente á eso de las dos para comer á las tres á casa del baron de la Estorade. Sí, amiga mia, el baron vive en una simple casa de campo situada á la falda de una colina, donde desemboca ese hermoso valle, cuyo orgullo seguramente es el viejo castillo de Maucombe. La famosa habitacion se compone de cuatro paredes de guijarros cubiertas de tejas de un rojo muy vivo; las ventanas abiertas sin ninguna simetría se cierran con grandes maderas pintadas de amarillo. El jardin que rodea esta casa es como todos los de Provenza; tiene un cercado de piédecillas redondas y de tierra, abierto y desmoronado en muchos sitios.

Lo único que parece algo en esta habitacion es la verja que hay á la entrada sobre el camino; eso la da un aspecto de caseron antiguo. Hay un peristilo de piedra; la puerta se halla adornada con un alero que ningun aldeano del Loira querría tener en su elegante casilla de piedra blanca con tejado azul, donde el sol se muestra tan risueño. En el jardin y las cercanías no hay mas que polvo, los árboles están tostados. Se conoce que desde hace mucho tiempo la vida del baron consiste en levantarse, acostarse y volverse á levantar al dia siguiente sin otro cuidado que el de atesorar ochavo por ochavo. Come lo mismo que sus dos criados, que son un mozo del país y la vieja doncella de su esposa. Se ven pocos muebles en los aposentos, y sin embargo, la casa de la Estorade habia querido salir airosa: habia vaciado sus armarios, y habia convocado hasta el último de sus servidores para la comida que se sirvió en una vajilla de plata negra y abollada.

El desterrado, querida mia, es un hombre bien flaco; está muy pálido y en su melancolía se conoce que ha padecido. A los 37 años parece que tiene cincuenta. El ébano de sus ex-hermosos cabellos de jóven se halla mezclado de blanco como el ala de una alondra: sus ojos azules son cavernosos; es un poco sordo, lo que le da cierto parecido con el caballero de la Triste-Figura; sin embargo, con la mayor amabilidad he consentido en casarme con él, en dejarme dotar con doscientas cincuenta mil libras, pero bajo la expresa condicion de arreglar la casa á mi gusto y de hacer en ella un parque. Además he exigido formalmente á mi padre que me conceda una corta porcion de agua que puede venir aquí de Maucombe.

Amiga mia, dentro de un mes me llamaré madama de la Estorade, pues he gustado. Un hombre que conoce las nieves de la Siberia se halla muy dispuesto á encontrar bonitos estos ojos negros que, segun tú decias, hacian madurar las frutas que yo miraba. Luis de la Estorade se muestra muy contento con la idea de tomar por mujer á la hermosa Elvira de Maucombe, tal es el sobrenombre glorioso de tu amiga.

Mientras tú te dispones á recoger los goces de la mas vasta existencia, la existencia de una señorita de los Chaulieu en Paris donde reinarás, Elvira, aquella hija del desierto ha caido del emperio donde nos encontrábamos á la realidad vulgar de un destino sencillo como el de una florecilla silvestre. Sí, me he jurado á mi misma consolar á ese jóven sin juventud que pasó del regazo materno á la guerra, y de los goces de su casa campestre á los hielos y á los trabajos de la Siberia. La uniformidad de mis dias venideros tendrá la variación que proporcionan los humildes placeres del campo. Continuaré el oasis del valle de Gemenos en torno de mi casa que recibirá la sombra majestuosa de los árboles; tendré céspedes siempre verdes en la Provenza, haré que llegue mi parque hasta la colina, y colocaré en el punto mas alto algun bonito kiosco desde donde mis ojos podrán ver el brillante Mediterráneo. El naranjo, el limonero, las producciones más ricas de la botánica embellecerán mi retiro, y seré madre de familia; una poesia natural, indestructible, nos rodeará, y permaneciendo fiel á mis deberes ninguna desgracia es de temer.

Mi padre político y el caballero de la Estorade participan de mis sentimientos cristianos: ¡ah, querida Luisa! distingo la vida como uno de esos grandes caminos de Francia llanos y barridos con altos árboles á sus orillas. Criaré á mis hijos, los educaré, los haré hombres, gozaré de la vida por ellos. Si tú sigues el camino que te está destinado, tú que serás mujer de algun poderoso de la tierra, los hijos de tu Elvira contarán con una proteccion activa.

Se acabaron pues, al ménos para mí, las novelas y las situaciones singulares en que hacíamos el papel de heroínas. De antemano conozco mi historia: los grandes acontecimientos de mi vida serán la detencion de los señoritos de la Estorade, su alimento, los daños que harán en mis jardines y en mi persona; mis placeres serán bordar gorritos, ser amada y admirada de un pobre hombre achacoso, á la entrada del valle de Gemenos. Un dia quizá la campesina saldrá de su rincón y habitará Marsella durante el invierno, pero aun entonces solo apareceria en un estrecho teatro de provincia donde no son peligrosos los bastidores. Nada tendré que temer, ni siquiera una de esas admiraciones que pueden ponernos orgullosas. Nos interesaremos mucho en los gusanos de seda, pues venderemos hojas

de morera para ellos. Conoceremos las extrañas vicisitudes de la vida provenzal y las borrascas de un matrimonio sin la menor contienda: M. de la Estorade anuncia la intencion formal de dejarse guiar por su mujer, y como yo no haré nada para mantener en él esta resolucion prudente, es muy probable que persista en ella.

Mi querida Luisa, tú serás la parte novelesca de mi existencia. Por eso te suplico que me cuentes bien tus aventuras, que me pintes los bailes, las fiestas, que me digas como te vistes, qué flores coronan tus hermosos cabellos rubios, y las palabras de los hombres y sus modales. Serás dos cuando escuches, cuando bailes, cuando sientas que te estrechan las puntas de tus dedos. Yo quisiera divertirme en Paris mientras tú seas madre de familia en la Crampade, tal es el nombre de nuestra casa. ¡Pobre hombre que cree casarse con sola una mujer! ¿Notará que son dos? Principio á decir locuras y me detengo. Así pues, un beso en cada una de tus mejillas, mis labios están vírgenes aun (solo se atrevió á tomar mi mano). ¡Oh! nos respetamos de un modo alarmante, pero noto que empiezo de nuevo: adios, querida mia.

P. D. Acabo de abrir tu tercera carta. Amiga mia, puedo disponer de unas mil libras, y te suplico que las emplees en las bonitas cosas que no se hallan en las cercanías ni aun en Marsella. Cuando andes de compras para tí acuérdate de tu reclusa de la Crampade, piensa que ninguna de las dos familias tiene á nadie en Paris para esa clase de adquisiciones. Otro dia responderé á tu carta.

VI.

D. FELIPE DE HENARES Á D. FERNANDO.

Paris setiembre.

Por la fecha que lleva esta carta conocerás, hermano mio, que el jefe de vuestra casa no corre ya ningún peligro. Si el degüello de nuestros antepasados en el patio de los Leones nos hizo españoles y cristianos, tambien nos legó la prudencia de los árabes, y quizá he debido mi salvación á la sangre de abencerraje que todavia corre por mis venas. El miedo hizo á Fernando tan buen cómico que Valdés creyó sinceras sus protestas. Sin mí, estaba perdido el pobre almirante. Jamás sabrán los liberales lo que es un rey, pero conozco desde hace tiempo el carácter de ese Borbon: cuanto mas S. M. me prometia su proteccion mas despertaba mi desconfianza. Un verdadero español no necesita repetir sus promesas; no creas al que mucho habla. Valdés pasó á bordo de un buque británico. Yo en cuanto vi que los destinos de mi cara España estaban perdidos en Andalucía escribí al mayordomo de mis bienes en Cerdeña para que atendiese á mi seguridad. Unos pescadores de coral me esperaban con una barea en un punto de la costa. Cuando Fernando recomendaba á los franceses que se apoderasen de mi persona, me hallaba en mi herencia de Macumer en medio de unos bandidos que se burlan de todas las leyes y desafian todas las venganzas. La última casa hispano-moruna de Granada volvió á encontrar los desiertos de Africa y hasta el caballo sarraceno en un dominio que viene de los sarracenos. Los ojos de aquellos bandidos brillaron con una alegría y un orgullo de salvajes al saber que protegían contra la vendetta del rey de España al duque de Soria su amo, en una palabra, á un Henares, el primero que llegó á visitarlos desde que la isla pertenecía á los moros, ellos que el dia ántes temblaban aun ante mi justicia.

Veintidos carabinas se ofrecieron á descargar sus tiros contra Fernando de Borbon, ese hijo de una raza desconocida el dia en que los abencerrajes llegaban victoriosos á las grillas del Loira. Creí que podria vivir con las ventas de esas inmensas posesiones que por desgracia habiamos mirado con tanto descuido; pero mi estancia allí me demostró mi error y la veracidad de las noticias de Queverdo. El pobre hombre tenia veintidos vidas de hombres á mi servicio, pero se hallaba sin un maravedí, tenia veinte mil fanegas de tierra, y selvas vírgenes, pero sin una casa, sin un mueble siquiera. Para dar un valor á esas tierras magníficas se necesitaria un millon de pesos y la presencia del amo durante medio siglo; no lo echaré en olvido. Los vencidos meditan mucho durante su fuga sobre si mismos y sobre la patria perdida. El porvenir de la España es muy triste.

En Marsella supe el fin de Regio, y dolorosamente me puse á considerar que tambien mi vida concluirá con un martirio, pero oscuro y muy largo. ¿Diré que existo sin poder consagrarme á mi país, ni vivir por una mujer? Amar, conquistar, ese doble aspecto de una misma idea era la ley grabada en nuestros alfanges, escrita con letras de oro en las bóvedas de nuestros palacios, incandescentemente repetida por los surtidores de agua que se alzaban soberbios en nuestras fuentes de mármol. Pero esa ley fanatiza en vano mi corazón; el alfange está roto, el palacio se ha vuelto cenizas, y las arenas estériles absorben los manantiales vivos.

Hé aquí pues mi testamento.

Fernando, vas á comprender porqué refrenaba tu ardor mandándote que permanecieras fiel al rey neto. Como hermano y amigo te suplico que me obedezcas, y como superior lo exijo. Pedirás al rey mi grandeza y mis bienes, y si vacila le dirás que amas á Maria Heredia, y que Maria solo puede casarse con el duque de Soria. Entonces le verás radiante de alegría; la in-

mensa fortuna de los Heredias le impedía consumir mi ruina, y como esta en ese caso le parecerá completa, tendrás mis despojos inmediatamente. Después te casarás con María; yo comprendí el secreto de vuestro amor, combatido y me apresuré á imbuir la idea de esta sustitución en el ánimo del viejo conde. María y yo obedecemos á las exigencias del mundo y á los deseos de nuestros padres. Tú eres hermoso como un hijo del amor, yo soy feo como un grande de España; tú eres amado, yo soy objeto de una repugnancia mal disimulada, de modo que en breve habrás vencido la poca resistencia que mi desgracia inspirará quizá á esa noble española. Duque de Soria, tu predecesor no quiere causarte la menor pena ni privarte de un maravedí. Como las alhajas de María pueden llenar el hueco que los diamantes de mi madre harán en vuestra casa, me enviarás esos diamantes que bastarán para asegurar la independencia de mi vida, por conducto de la vieja Urraca, la única persona que quiero conservar de la servidumbre de mi casa; Urraca hace divinamente el chocolate.

Durante nuestra corta revolución mis trabajos constantes redujeron mi vida á lo necesario, y con el sueldo de mi empleo tenía bastante. El mayordomo te entregará las dos últimas anualidades de mis rentas; este dinero es mío, mas como la boda de un duque de Soria ocasiona grandes gastos lo partiremos: creo no dejarás de aceptar el regalo de bodas de tu hermano el bandido, además, mi voluntad es esa. Me queda la baronía de Macumer que no depende del rey de España, y si por acaso quisiera ser algo en el mundo podría, á su beneficio, tener un nombre y una patria.

¡Alabado sea Dios! están zanjados los negocios y la casa de Soria salvada.

En el momento en que no soy mas que el baron de Macumer, los cañones franceses anuncian la entrada del duque de Angulema; ya comprenderás porque interrumpo aquí mi carta.

Octubre.

Al llegar aquí apenas tenía diez onzas de oro. ¿No es bien pequeño un hombre de Estado cuando en medio de las catástrofes que no supo impedir muestra una previsión egoísta? A los moros vencidos, un caballo y un desierto, á los cristianos engañados en sus esperanzas el convento y algunos doblones. Sin embargo, mi resignación hasta hoy no es mas que cansancio, no me encuentro aun tan próximo al monasterio que no piense ya en la vida. Ozalga quiso darme cartas de recomendación entre las cuales se hallaba una para un librero que es para nuestros compatriotas lo que Galvani es aquí para los ingleses. El buen hombre me procuró al instante ocho discípulos á tres francos por lección; voy á sus casas un día sí y otro no, de modo que tengo cuatro lecciones por día y gano doce francos, suma bien superior á mis necesidades.

Cuando llegué Urraca haré la felicidad de algun español proscrito cediéndole mis discípulos. Vivo en la calle Hillerrin-Bertin en casa de una pobre viuda que tiene huéspedes. Mi cuarto está al Mediodía y da sobre un jardinillo; no oigo ningun ruido, respiro un aire fresco y gasto solo un peso diario; estoy sorprendido de los placeres tranquilos y puros que disfruto en mi apacible retiro.

Desde el amanecer hasta las diez fumo y tomo el chocolate sentado á mi ventana mirando dos plantas españolas, un árbol de retama que se eleva entre un grupo de jazmines, oro sobre fondo blanco, una imagen que siempre hará estremecer á un descendiente de los moros. A las diez me pongo en camino hasta las cuatro para dar mis lecciones; á esa hora vuelvo á comer, y luego fumo y leo hasta que me acuesto. Largo tiempo puedo llevar esta vida de trabajo y de meditación, de soledad y de trato de gentes. Sé dichoso, Fernando; he abdicado sin segunda intención; no experimento ninguna pena como Carlos Quinto, ni ningun deseo de encumbrarme otra vez como Napoleon. Han pasado por mi testamento cinco días y cinco noches, que el pensamiento ha transformado en cinco siglos: las grandezas, los títulos, los bienes son para mí como si no hubieran existido nunca.

Ahora que la barbarie del respeto que nos separaba se ha desvanecido, puedo abrirte mi corazón, puedo decirte que este corazón que la gravedad cubre con un escudo impenetrable rebosa ternura y ardor sin empleo ninguno; pero ninguna mujer lo adivinó, ni siquiera aquella que me estuvo destinada desde la cuna. En esto está el secreto de mi ardiente vida política; á falta de una mujer adoré á la España, y también la he perdido.

Si, ahora que ya no soy nada puedo contemplar mi personalidad destruida, puedo preguntarme por qué vivo y cuando acabaré; porqué la raza caballeresca por excelencia arrojó desde su último vástago sus primeras virtudes, su amor africano, su vigorosa poesía; si la semilla debe conservar su arrugada corteza sin echar tallo, sin esparcir sus perfumes orientales desde lo alto de un cáliz radiante; qué crimen he cometido antes de nacer para no haber inspirado amor á nadie, y si al nacer era ya una planta vieja destinada á perecer en una playa árida. En mi alma encuentro los desiertos paternales alumbrados por un sol que los quema sin dejar crecer nada. Restó orgulloso de una raza decaída, fuerza inútil, amor perdido, joven caduco, esperaré pues en donde estoy mejor que en otra parte el último favor de la muerte. ¡Ay! bajo este cielo negro ninguna chispa reanimará la llama en medio de las cenizas: así podré decir como Jesucristo en la agonía: ¡Dios mío!

¡me has abandonado! terribles palabras que nadie ha sondeado.

(Se continuará.)

## Revista de la Moda.

SUMARIO. — Estamos en verano — Los parisienses vestidos como los pastores de Watteau. — Trajes de estío. — De como un elegante ha de tener una colección variada de camisas. — Sobre los nuevos chalecos y pantalones. — Trajes de teatro, de paseo y de fiestas nocturnas. — La librea á la Daumont. — Fiestas del Jardin de Invierno. — Descripción del figurin de este número que representa varios trajes de campo.

He aquí ya el verano con sus trajes vaporosos y ligeros, con su cielo impregnado de una bruma de oro, con sus rayos esplendentes, con sus noches tibias y perfumadas. La moda y la naturaleza cautivas las dos hacé tanto tiempo, ostentan ya sus maravillas industriales, su riqueza y su elegancia. Nuestros dandys parisienses no están vestidos ya como el viejo Jano, sino que se parecen á los pastorcillos de Boucher, de Watteau y de Lancret cuando se ponen sus trajes de campo.

El traje de campo difiere mucho del de las ciudades. Un elegante no puede pasearse por el boulevard de los Italianos con una jaqueta blanca de imperial, sin que parezca un molinero, y sin embargo, esa prenda es distinguida en su sencillez cuando la lleva un jóven bien hecho y elegante. La jaqueta blanca de imperial, que es un nuevo piqué, tiene la forma de una levitita corta y se abotona derecha sobre el pecho por medio de una sola hilera de cuatro botones. El talle es un poco largo. Se lleva abierta para que se vea una camisa de Holanda sin ningun pliegue. La camisa sufre mil metamorfosis: un jóven que sigue la moda debe tener una buena colección de ellas: hay unas con dos gruesos pliegues afollados, otras de pechera bordada, otras con entredos y calados; estas parecen un papel de música, las otras llevan jaretas transversales; las hay tan lujosas como camisolines de mujer, en una palabra, la camisa es un asunto de gusto para el hombre, y se piensa en ella tanto como en el frac.

Pero volviendo á los trajes de verano, no hay para que añadir que con la jaqueta blanca se lleva chaleco y pantalón blanco. Un traje entero del mismo color se halla también muy á la moda. Los botines deben ser adecuados al traje. En la cabeza se lleva el sombrero americano, sea de fieltro ó de paja, con tal de que el fieltro sea flexible y de un color ceniciento bonito ó bronceado oscuro. Los chalecos se hacen de dos formas distintas; la primera es de chal cuadrado ó redondo con una ó dos hileras de botones, y la otra, llamada á la inglesa, lleva los delanteros derechos y subidos con un cuello estrecho y alto. Estos chalecos se cierran solo con cuatro ó cinco botones, y aunque bastante salidos sobre el pecho desde la distancia abotonada los delanteros son muy abiertos; como las jaquetas llevan botones blancos ó negros de nácar con dos agujeros, un poco grandes y redondos.

Los pantalones de hilo son muy anchos y holgados; sin embargo, por abajo son estrechos y no cubren el pié; el pantalón que cae ancho sobre la bota no hace bien.

Se usan menos alpagás ú orleans, aunque estas telas son muy frescas; pero relucen demasiado. — Lo que está muy á la moda para visitas en el campo, es la jaqueta y chaleco de piqué blanco ó gamuza con el pantalón del mismo color.

También se hacen vestidos de verano de telas de lana fantasía mezclilla cenicienta y negra.

Todos estos trajes de campo no se hallan admitidos para el teatro ni para ninguna fiesta de la elegancia, aun en los verdes jardines donde se reúne la flor de la hermosura y de la moda. Para estas reuniones se usa el frac azul ó bronceado ó bien el frac negro, aunque este es el que menos favor tiene. El chaleco ha de ser lujoso y ha de llevar botonaduras de oro y piedras; la tela es el piqué de florecillas ó de seda con rayas ó cuadros. Está admitido el pantalón blanco, pero es de mal género, de mal gusto y muy comun, cuando no está hecho perfectamente.

Me extendiendo sin duda demasiado en los trajes de estío, pero una revista de la moda no es una revista de teatros ni de salones.

Se nota un lujo extremado en los carruajes y libreas: la librea á la Daumont es de un gusto privilegiado, y todos los príncipes de la hacienda y de la aristocracia llevan sus carretelas á la Daumont, al ejemplo de S. M. el Emperador y de S. M. la Emperatriz. La librea á la Daumont se usa mucho para los jóvenes de quince á diez y ocho años, porque como van en el caballo delantero de postillones, es preciso que esos pequeños jockeys tengan un aspecto elegante y gracioso. La chaquetilla es de paño escarlata y lleva al rededor un galon de oro cosido llano; este mismo galon dispuesto en alamares sobre el pecho es de un efecto precioso. El cuello, las bocamangas, el cinturón y los hombros llevan adornos del mismo galon; la chaquetilla á la Daumont representa un cuerpo de frac ó de levita que se abotona derecho, con una prolongación de talle de cinco centímetros. Los hombros van guarnecidos con franjas en su derredor; las bocamangas son de punta y el cuello se mantiene alzado y es redondo; esta chaquetilla exige un chaleco cuyos bordes lleguen á igual distancia que los de la chaquetilla ó un chaleco postizo que consiste en unos delanteros de chaleco adaptados al interior.

El chaleco se lleva ordinariamente del mismo color que las bocamangas y el cuello. El calzón es largo, ajustado sobre la rodilla y abierto sobre el lado por abajo; botas de campana y espuelas; gorrita redonda con visera levantada

adornada con un galon de plata. Cuantos extranjeros pudientes habitan hoy en Paris han adoptado el tiro y la librea á la Daumont.

El mundo elegante se pasea por la noche al rededor del lago y del riachuelo del bosque de Boulogne; es un lugar de reunión para los que no van á las fiestas de Asnieres, de Enghien ó del Jardin de Invierno. El Jardin de Invierno sobre todo lleva la palma entre las fiestas parisienses: encuéntranse allí trajes deslumbradores, ojos incendiarios y todas las maravillas y delicias de un palacio encantado. Musard II, el hijo del célebre Musard I, resucitaria á los difuntos con su alegre orquesta: es el lugar donde hoy se pueden estudiar mejor los caprichos de la moda.

Voy á concluir con la descripción del figurin de modas de campo que el CORREO dedica á la elegancia de Ultramar.

El primer personaje representa un hombre de veinticinco á treinta años vestido de pura fantasía. El traje es muy sencillo, de un corte fácil en el conjunto, y se compone de un pequeño paletó-levita de lana ligera con manchas color de hoja seca y negro. Se llama esta prenda paletó-levita, porque por detrás, en cuanto á largo y anchura de talle, se parece á una levita derecha, en tanto que el delantero forma con los faldones una sola pieza y cae derecha, con un cuello y solapa poco grandes cubiertos con la misma seda que el interior del vestido; mangas anchas con bocamangas; chaleco de seda mezclilla color de perla, con florecillas sembradas, género derecho, y abierto sobre el pecho; pantalón género inglés, recto en la caída de piernas, corto y justo sobre el pié y sostenido por una trabillita estrecha.

Después se ve otro traje que con razon llaman «traje de fundación», tanto á causa del corte de la levita muy en uso ya y que se llevará largo tiempo, como relativamente al empleo á que se destina y que hasta hoy no ha experimentado ningun cambio. — En efecto, una forma de levita que cruza sobre el pecho y abre en forma de chal dejando á descubierto el chaleco y la camisa, no podría razonablemente salir del dominio de nuestras modas nuevas; sin embargo, muchas veces se ha querido hacer, pero siempre sin resultado decisivo. Es incontestable que se puede preferir y no admitir hasta cierto punto, los vestidos con una sola hilera de botones; esta es una cuestión de gusto, que el hombre elegante allana fácilmente.

Así la levita que se halla en nuestro figurin, de hermoso paño mezclilla, lleva dos hileras iguales de cinco botones cada una; las solapas y el cuello forman la abertura en V cerrada; talle un poco largo con pliegues gruesos y carteras de bolsillos por detrás; mangas anchas con bocamangas y abertura cerrada con un botón; faldones de vuelo ordinario y poco largos forrados de seda.

Chaleco de valencias de puntitos con chal que llega á la distancia de los embebidos del sesgo de la levita.

Pantalón de cuadros mezclilla, adornado sobre el lado con una pequeña banda estrecha figurando un grueso vivo; anchura ordinaria y trabillas.

Después tenemos en la misma lámina un traje delicioso para visitas de despedida, y para reuniones musicales y bailes en las casas de campo; el paño es de paño verde inglés, respunteado al borde todo al rededor, abertura de cuello en M, solapas bombeadas hasta el segundo ojal de abajo; talle corto, faldones derechos y un poco largos forrados de seda; mangas con bocamangas redondas sin abertura.

Chaleco de seda mezclilla muy abierto cuyo chal es redondo sin ser ancho; el largo por abajo es aproximado al de los delanteros del frac y cubre bien las caderas.

Pantalón blanco de hilo adornado con costuras interiores; corte semejante en su anchura al de los pantalones de lana, y trabillas estrechas de la misma tela con un botón.

Por último vemos un niño de siete á ocho años con un bonito y gracioso traje género Luis XVI. La chaquetilla de merino cachemira azul oscuro cierra derecha sobre el delantero de arriba á bajo sin cuello; talle cortado junto al busto, y faldetas que cubren las caderas, con carteras encima; mangas un poco anchas con bocamangas espaciosas abiertas sobre la costura del codo y sostenidas por un doble botón: vista por detrás esta chaquetilla es muy ajustada con dos botones en medio del talle.

Chaleco á la francesa de piqué blanco, muy largo, abierto por delante imitando la faldeta; largo igual al rededor del cuerpo.

Pantalón de hilo mezclilla color claro, género á lo húsar, esto es, ancho por arriba; esta anchura va disminuyendo hasta abajo, y no lleva trabillas.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

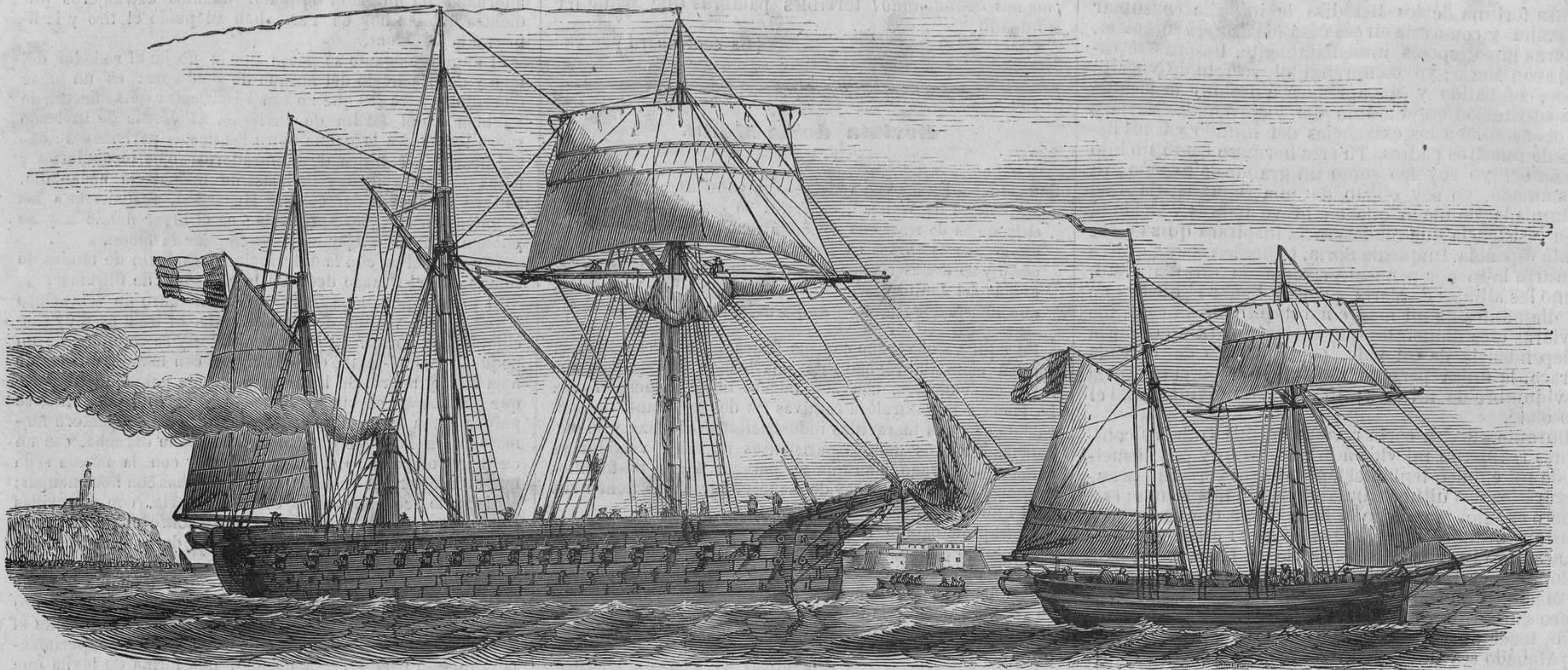
## Armamentos marítimos para el Báltico.

Hemos recibido á la vez de Lorient y de Toulon descripciones de esas formidables máquinas de guerra destinadas á la guerra del Báltico. Primero vemos una batería flotante *la Lave*. Las proporciones de esta construcción son muy exactas; la arboladura es pequeña relativamente al casco que es muy pesado. La proa es redonda y se halla dispuesta de modo que los cañones que hay en ella podrían tirar en el sentido de la quilla.

Estas lanchas son aplastadas y calan 4 m. 50. El largo es mayor que el de una fragata; la batería se eleva poco sobre el agua; sobre el puente la cubierta es de madera, debajo hay un forro de placas de hierro colado de tres dedos de grueso.

La bombardera provista de dos gruesos morteros es una goleta de pequeñas dimensiones.

Para completar la colección de estas nuevas máquinas de destrucción, nuestro corresponsal nos promete una cañonera de vapor cuando haya una concluida; es un género enteramente nuevo de embarcaciones ar-

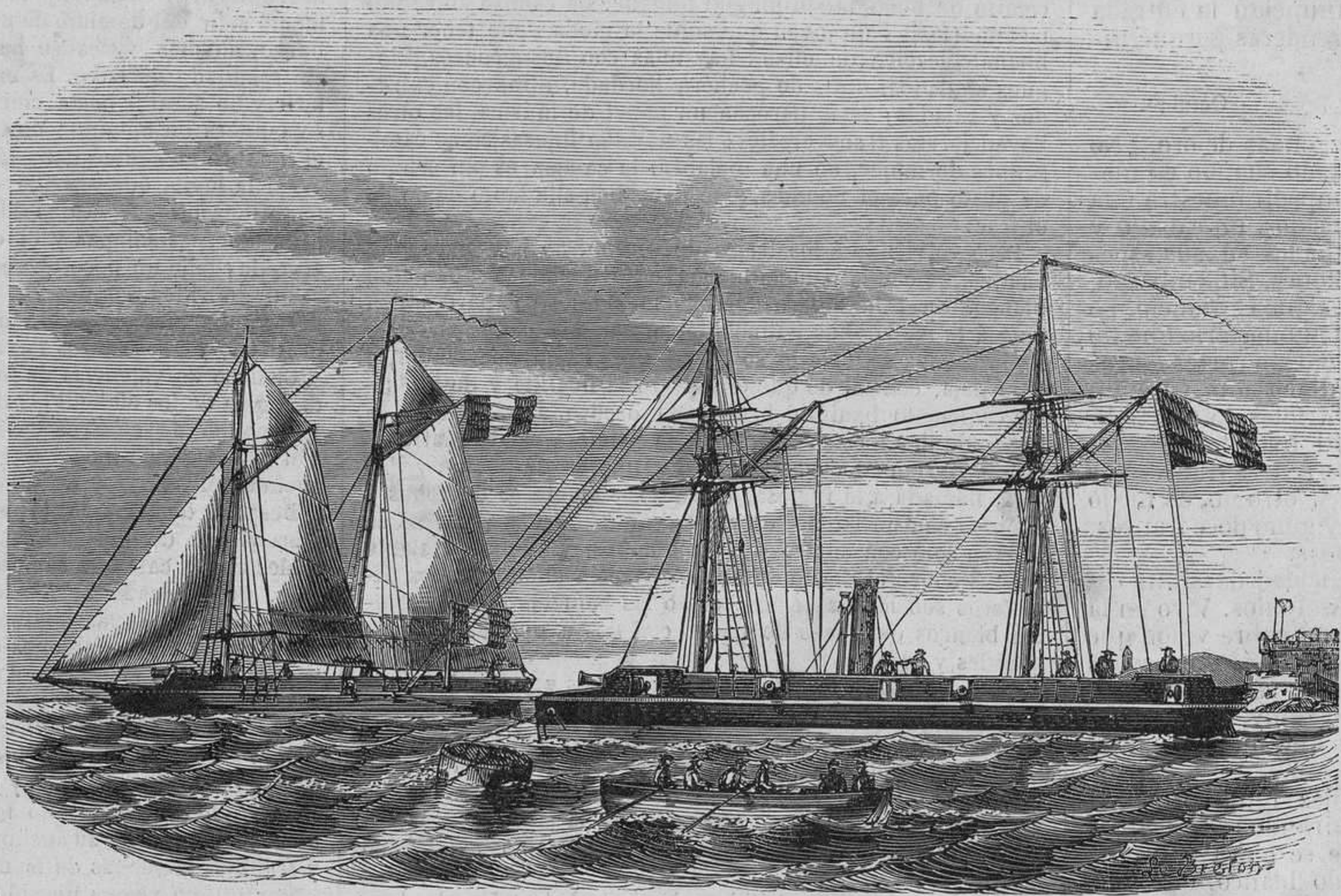


Bombardas.

madras de gruesos cañones y morteros con una proa de forma particular.

Las grandes cañoneras de vapor tienen 4 cañones de 50 y 90 hombres de tripulación. En las grandes cañoneras una parte de las paredes adelante y detrás se dobla sobre las formas del buque por medio de charnelas fijas en el borde; estas paredes son de hierro y no tienen otro objeto que el de dejar paso á las balas según la dirección del tiro. Cuando ya no hay que tirar más se alzan. Lo mismo sucede en la parte delantera de la chalupa cañonera que lleva dos pequeñas coronadas en batería á cada lado.

El 9 de junio último se dió la bendición religiosa á las embarcaciones con un gran concurso de curiosos. En el arsenal marítimo de Tolon á las nueve y media de la mañana el clero bendecía los vapores *la Fleche*, *la Alarme*, *la Fusée*, *la Mitraille*, y las chalupas ca-

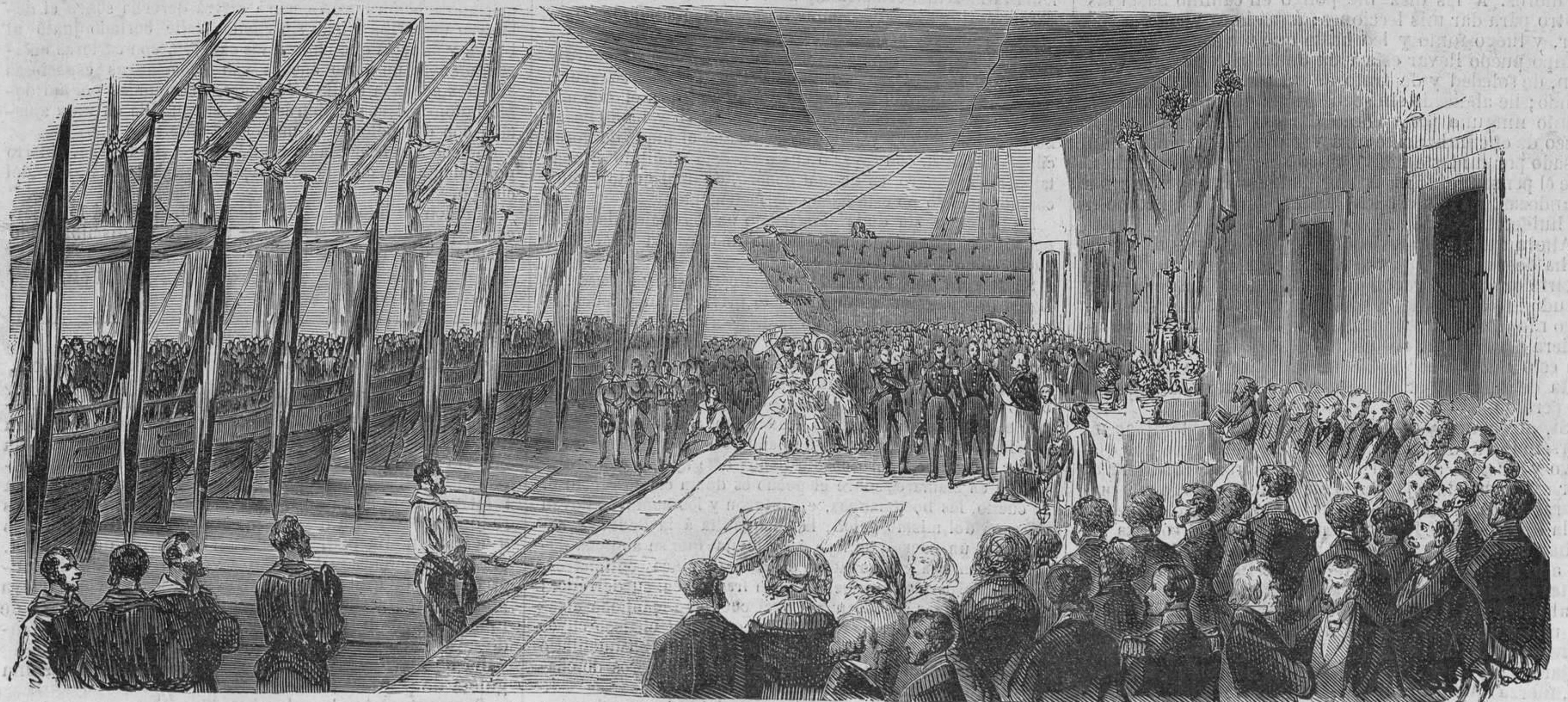


Chalupas cañoneras.

ñoneras *la Rafale*, *la Bourrasque*, *la Tirailleuse*, *la Alerte*, *la Coulevrine*, *la Stridente*, *la Meurtriére*, y *la Mutine*.

El espectáculo que presentaban esos buquecillos colocados á lo largo del muelle de los almacenes particulares situados cerca de la Artillería, era magnífico. Un altarsencillo y elegante se había levantado en frente para esta ceremonia que presidia el señor vice-almirante prefecto marítimo, barón Dubourdieu. Después de las oraciones de costumbre el señor capellan de la marina echó la bendición á los buques, en donde estaban los señores comandantes rodeados de su estado mayor y detrás las tripulaciones; después de haberse embarcado en un bote, el capitán dió una vuelta á las cañoneras y á las lanchas cañoneras, y volviendo al altar concluyó esta piadosa ceremonia.

J. P.



Bendición de las chalupas cañoneras en el puerto de Tolon.